



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder.

AUTOR:

Morocho Rodríguez, Paulo Renato

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de licenciado en
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Psic. Cl. Aguirre Panta David Jonatan, PhD

Guayaquil, Ecuador

6 de febrero del 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Morocho Rodríguez, Paulo Renato**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**.

TUTOR



Firmado electrónicamente por:
**DAVID JONATAN
AGUIRRE PANTA**

Psic. Cl. Aguirre Panta David Jonatan, PhD

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Mariana Estacio Campoverde, Mgs

Guayaquil, a los 6 del mes de febrero del año 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Morocho Rodríguez, Paulo Renato**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 6 del mes de febrero del año 2023

EL AUTOR

f. 
Morocho Rodríguez, Paulo Renato



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Morocho Rodríguez, Paulo Renato**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 6 del mes de febrero del año 2023

EL AUTOR:


f. _____
Morocho Rodríguez, Paulo Renato



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

INFORME URKUND

URKUND	
Documento	La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder Morocho Rodriguez Paulo .docx (D156649697)
Presentado	2023-01-23 02:19 (-05:00)
Presentado por	David Jonatan Aguirre Panta (david.aguirre@cu.ucsg.edu.ec)
Recibido	david.aguirre.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder Mostrar el mensaje completo
	0% de estas 43 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder.

AUTOR:

Morocho Rodriguez, Paulo Renato

INFORME ELABORADO POR:

TUTOR



Firmado electrónicamente por:
**DAVID JONATAN
AGUIRRE PANTA**

f. _____

Psic. Cl. Aguirre Panta David Jonatan, PhD

Guayaquil, a los 23 del mes de enero del 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

AGRADECIMIENTO

**Agradezco a mis padres, por el apoyo, cariño, amor, soporte, paciencia
y comprensión.**

**Gracias por representarme como modelos de la excelencia académica y
profesional alcanzada por medio de los estudios. Gracias por aportar a
lo que soy hoy.**

**También agradezco a mi Tutor David Aguirre y a todos los docentes
que contribuyeron a la construcción de mi censo crítico y refinamiento
cultural.**

**Agradezco a mis amigos y familiares por el sostén que me han
brindado. Gracias, Muito Obrigado.**



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEDICATORIA

Dedico mi tiempo y esfuerzo a mis padres, quienes nunca han dejado de dedicar su tiempo y esfuerzo en mí. Sin ellos, no habría podido llegar hasta aquí.

También lo dedico a mis hermanos, que comparten parte de mi vida con gran amabilidad y cariño.

Dedico este trabajo a mi familia, amigos, docentes y a todos aquellos que de alguna manera contribuyeron para mi construcción como sujeto deseante. Por medio del deseo me permití construir esta trayectoria.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSIC. CL. RODOLFO FRANCISCO ROJAS BETANCOURT, MGS.
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

PSIC. CL. JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA, MGS.
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

PSIC. CL. ROSA IRENE GOMEZ AGUAYO, MGS.
OPONENTE



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CALIFICACIÓN

NOTA: _____

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
Capítulo 1: Aproximaciones filosóficas sobre el poder.....	5
Mecanismos de poder.....	5
<i>Poder Soberano</i>	9
<i>El poder disciplinario y el biopoder</i>	12
<i>Necropolítica y Capitalismo Gore</i>	15
<i>Farmacopoder</i>	19
<i>Psicopolítica</i>	22
Capítulo 2: Consideraciones sobre la Salud Mental.....	25
Conceptualizaciones sobre la salud mental.....	25
(A) normalidad desde el discurso médico.....	26
La clínica psiquiátrica.....	29
Salud mental desde el discurso psicoanalítico.....	31
<i>El psicoanálisis y el DSM</i>	32
<i>Salud mental en la clínica psicoanalítica</i>	34
<i>La cura analítica</i>	36
Salud mental banalizada.....	39
Sociedad paliativa.....	40
Capítulo 3: Subjetividades atravesadas por la era digital.....	42
El enjambre digital.....	42
La (des)información como espectáculo ficcional.....	44
Normalopatía en la era digital.....	47
La optimización del cuerpo y el consumo famarcodigital.....	49
El imperativo de la productividad.....	51
Capítulo 4: Metodología.....	54
Capítulo 5: Preparación Y Análisis De Resultados.....	59

CONCLUSIONES.....	68
REFERENCIAS.....	70

ÍNDICE DE TABLA

Tabla 1: Cuadro de variables.....	56
--	-----------

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.....	63
Figura 2.....	64
Figura 3.....	65
Figura 4.....	66

RESUMEN

El trabajo de titulación realizado tuvo como objetivo analizar el poder como mecanismo discursivo contemporáneo y su incidencia en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital por medio de la revisión bibliográfica enfocada en la literatura psiquiátrica, psicoanalítica y filosófica. Dicho objetivo se pudo alcanzar al caracterizar por medio del enfoque cualitativo. En este contexto, el método utilizado en la presente investigación se justifica debido a que utiliza datos encontrados en plataformas digitales, con la finalidad de describir la banalización de la salud mental ubicada en el entretenimiento digital. Por esta razón, la población y muestra que determina la recolección de datos se concentró en los usuarios que producen contenido digital en la plataforma *TikTok* y *Twitter*. La muestra que se ha empleado para esta investigación tiene la especificidad de ser no-probabilística. En este caso, el diseño usado fue estructurado como documental. Se realizó la investigación a través del método de análisis de contenido. A partir de los resultados obtenidos, se pudo identificar que los mecanismos de poder afectan al sujeto contemporáneo mediante una lógica que se apoya en la psicopatologización y el incremento de la autosuficiencia neoliberal. Las tecnologías reflejan nuevos discursos paliativos que invalidan la experiencia subjetiva del sufrimiento psíquico.

Palabras Claves: Salud Mental; Mecanismos De Poder; Psicoanálisis, Psiquiatría; Sufrimiento Psíquico; Era Digital

ABSTRACT

The objective of the investigation was to analyze power as a contemporary discursive mechanism and its impact on the banalization of mental health through digital entertainment through a bibliographical review focused on psychiatric, psychoanalytic, and philosophical literature. Therefore, the method used in the present investigation is justified since it uses data found on digital platforms, with the goal of describing the banalization of mental health located in digital entertainment. Because of this reason, the population, and sample that determines the collection of data is concentrated on users who produce digital content on the TikTok and Twitter platforms. A non-probabilistic sample has been used for this investigation. The design used was structured as a document. The investigation was based on the content analysis method. From the results, it was possible to say that power mechanisms affect the contemporary subject through a logic based on psychopathology and the increase in neoliberal self-sufficiency. Technologies have created new palliative discourses that invalidate the subjective experience of psychic suffering.

Keywords: Mental Health; Mechanisms Of Power; Psychoanalysis, Psychiatry; Psychic Suffering; Digital Age.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo explicar el poder como mecanismo discursivo contemporáneo y su incidencia en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital a partir de la psiquiatría, psicoanálisis y filosofía. Como resultado, este tema favorece la comprensión de cómo el poder permea diversos y espacios sociales a través de sus ramificaciones y manifestaciones variables. A partir de esta asimilación, es posible plantear cuestionamientos acerca de las consecuencias que se originan desde el poder en el ámbito de la salud mental; ya que las subjetividades de los miembros que forman parte de un tejido social se ven afectadas por el contexto y el tiempo en el que se insertan.

La investigación se divide en tres capítulos. En el primero se exponen algunas aproximaciones epistemológicas en torno al concepto de poder, teniendo como paradigma central las obras del filósofo Michel Foucault y sus sucesores contemporáneos. Es necesario discernir las dinámicas de poder para comprender los modos de gestión del sufrimiento psíquico contemporáneo, dado que el cuerpo político y social experimenta formas de dominación a través de la producción de discursos administrados entre sus integrantes.

La comprensión de lo que sería la salud mental no es nítida, debido a que existen diferencias entre distintos tipos de corrientes teóricas y epistemológicas, por esta razón el segundo capítulo trata de comprender esta definición desde posturas psiquiátricas y psicoanalíticas, con el propósito de establecer ciertos límites en cuanto a su concepción. Se hacen reflexiones en torno de cómo este concepto puede tornarse superficial, cuando se excluyen o se minimizan las diversas causas que forman parte del malestar en el sujeto que sufre por adaptarse a las condiciones de normalidad, lo cual contribuye de forma consecuente a su banalidad.

Al comprender las definiciones de poder y salud mental, es posible analizar las características de la era digital y sus plataformas mediáticas como parte del proceso de banalización del sufrimiento psíquico. En el tercer capítulo se analizan las consecuencias del contexto neoliberal y psico político contemporáneo como una condición que obliga al sujeto a producir y consumir imperativos que lo desvinculan de su singularidad como parte de un espectáculo tecnológico.

Como fundamento académico, este trabajo de titulación se mantiene entrelazado con el dominio cinco institucional (educación, comunicación, arte y subjetividad). Por medio de los fundamentos, métodos, procesos y procedimientos se instauran interrogantes acerca del malestar social y cultural contemporáneo. Al considerar al sujeto como objeto de estudio, se evalúan las variables que causan sufrimiento psíquico dentro de su contexto social. Una vez identificado el malestar es posible reestructurar la problemática atribuida por medio de nuevas narrativas. Por el cual mantiene estrecha relación con el objetivo seis del Plan de Creación de Oportunidades de la República del Ecuador, que busca garantizar el derecho a la salud integral, gratuita y de calidad, debido a que aporta para el bienestar de la población, puesto que auxilia la producción de conocimiento científico dentro de un marco psicológico.

Pregunta General

¿Cómo los mecanismos de poder inciden en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital?

Preguntas Específicas

- ¿Cómo los mecanismos de poder contemporáneos impactan las subjetividades?
- ¿Cómo el concepto de salud mental se encuentra banalizado?
- ¿Qué efectos el poder genera en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital?

Objetivo general

Explicar el poder como mecanismo discursivo contemporáneo y su incidencia en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital a partir de la psiquiatría, psicoanálisis y filosofía por medio del método descriptivo para una posible práctica clínica.

- Describir los mecanismos de poder desde la filosofía contemporánea y el impacto en las subjetividades.
- Analizar el concepto de salud mental y su condición banalizada
- Examinar los efectos del poder en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital

La investigación se realiza desde una perspectiva cualitativa, y se recopilan, a través de una revisión bibliográfica, estudios relevantes para la comprensión de la salud mental, el poder y el entretenimiento digital. Asimismo, se utiliza el análisis de contenido como método científico para la identificación de variables inherentes a las producciones escritas y audiovisuales en las redes sociales (Twitter y TikTok).

Capítulo 1

Aproximaciones filosóficas sobre el poder

Mecanismos de poder

El poder ha sido objeto de estudio por varios autores y en distintas épocas, por lo que no es algo que deba ser asimilado de manera simple y absoluta, debido a que existe una variación en torno a su concepción según la línea teórica analizada. Este capítulo no pretende dilucidar exhaustivamente todos los contornos epistemológicos de Michel Foucault y otros autores, sino que se ocupará de aproximaciones conceptuales según uno de los principales exponentes filosóficos del área.

Uno de los principales pensadores que aborda el tema del poder es el filósofo francés Michel Foucault, quien lo ha analizado profundamente en varias obras, considerándolo un aspecto esencial para comprender la condición social y humana. Para Foucault (2012), el poder no puede ser definido de manera completa, porque una vez que se le ha dado un significado, este se vuelve reductible. El filósofo considera que el poder es transitorio, ya que existe una relación fluida de acuerdo con el tiempo, por lo que es elástico y tiene una movilidad interdependiente con el periodo estudiado.

El filósofo brinda una nueva perspectiva a la filosofía, apartándose de la teoría política contractualista y aportando nuevas formas de pensar en el modo en que esta se diluye en las relaciones intersubjetivas. A partir de este argumento, es posible alcanzar algunas aproximaciones epistemológicas sobre este objeto de estudio; por tanto, se analiza que el poder no se obtiene como propiedad de poseer, sino que se atribuye como la capacidad de ser ejercido entre los sujetos que habitan en un tejido social.

Antes de adoptar la teoría de Foucault, es necesario comprender que fue elaborada en un momento en que la visión marxista del poder era predominante. Se interpreta inicialmente este concepto como una cuestión económica, atribuyendo importancia al papel que ocupa el individuo en las relaciones de producción. Marx (2013), enfoca en su teoría las clases sociales como factor institucionalizado, y su principal componente está en la relación entre un dominador y un dominado. Foucault redacta sus trabajos refutando, en cierto grado, el paradigma del poder concebido por los autores marxistas; concretamente, Foucault elabora su teoría sobre el poder en la época en la que se extendía la teoría de Louis Althusser.

Louis Althusser y Michel Foucault mantuvieron una estrecha relación desde finales de la década de 1940. Los dos profesores, a través de sus clases, escritos y reflexiones, influyeron en la producción intelectual de las últimas décadas del siglo XX. Aunque han desarrollado diferentes elementos en sus obras, se diferencian de otros pensadores de las principales corrientes filosóficas. Al analizar los cambios ocurridos desde el periodo en el que se realizaron sus estudios, los autores permiten que surjan reflexiones en torno al poder (Nascimento, 2019).

Para Althusser, el poder está ubicado en el aparato estatal, y controlar el poder estatal implica que es más manejable imponer una estrategia política a través de los aparatos estatales (ejército, policía, juzgados, prisiones, entre otros). El autor define al Estado como un aparato represivo:

El Estado es una «máquina» de represión que permite a las clases dominantes (en el siglo XIX a la clase burguesa y a la «clase» de los grandes propietarios terratenientes) asegurar su dominación sobre la clase obrera a fin de someterla al proceso de extorsión de la plusvalía. (Althusser, 2015, p. 113)

Asimismo, el autor también define la existencia de aparatos ideológicos de Estado, los cuales tendrán como función la de difundir las normas sociales a través de ideologías que implican la dominación de una clase sobre la otra, reproduciendo de esta forma el mantenimiento de un "*Orden Público*" del

sistema capital. Dividido en ocho Aparatos Ideológicos del Estado (AIE):

Para el AIE escolar, las diferentes escuelas, los diferentes niveles, desde Primaria a Superior, los diferentes Institutos, etc. Para el AIE religioso, las diferentes Iglesias y sus organizaciones especializadas (por ejemplo, en la juventud). Para el AIE político, el Parlamento, los Partidos políticos, etc. Para el AIE Información, la Prensa (los diferentes periódicos o Grupos de periódicos), la RTF18, y una multitud de publicaciones y de organizaciones. Para el AIE Familiar, todas las instituciones que se ocupan de la Familia, incluidas las famosas Asociaciones de Padres de Alumnos, etc. Para el AIE cultural, todos los espectáculos, incluido el deporte, así como toda una serie de instituciones tal vez compartidas con lo que hemos llamado el AIE de la Edición. (Althusser, 2015, p. 113)

La diferencia principal entre este último y el aparato estatal es la forma en que se ejecuta el poder. El poder se difunde pasivamente a través de medios culturales hegemónicos en el aparato ideológico, mientras que se ejerce activamente a través de la represión y la violencia física en el aparato de poder.

Para controlar al poder estatal hay que controlar a los aparatos estatales, una clase que toma el poder estatal controla a los aparatos estatales y logra ejercer consecutivamente su ideología. Dentro de los aparatos estatales es habitual que existan luchas internas entre las clases dominantes y las clases dominadas. A pesar de que existan diversos aparatos ideológicos, tienen un objetivo común: establecer la ideología dominante de la burguesía sobre el proletariado. El tener el poder estatal implica el derecho a controlar los aparatos estatales, lo que facilita la imposición de una estrategia político-ideológica. En esta perspectiva, el poder se ubica en una medida vertical.

La unidad general del Sistema global de los Aparatos de Estado la asegura la unidad de la política de clase que detenta el poder de Estado y de la Ideología de Estado que corresponde a los intereses fundamentales de la clase (o de las clases) en el poder. Política de la clase en el poder e Ideología de Estado (ideología dominante = ideología de la clase dominante) tienen por objeto asegurar las condiciones de la explotación de las clases explotadas por las clases

dominantes, ante toda la reproducción de las relaciones de producción en las que tiene lugar esta explotación, pues estas relaciones de producción son las relaciones de la explotación de la formación social de clase considerada. (Althusser, 2015, p. 129)

Foucault no descarta la noción de poder estatal, pero para el filósofo el aparato estatal es una matriz de poder. Es una forma más eficiente de ejercer el poder, ya que no se concentra en un solo lugar, sino que se distribuye de forma eficiente. Las tecnologías y técnicas adecuadas están controladas por el Estado, están organizadas y tienen objetivos claros, están definidas por el grupo dominante que tiene el control del poder estatal. El control permite que las matrices de poder se utilicen de tal modo que el diseño de poder de la clase dominante sea atendido de manera más eficiente. No obstante, esto no invalida de manera específica la lucha de clases, es una característica de las relaciones de poder en su antagonismo. Relaciones que no se establecen de manera unidireccional, sino que se establecen entre los sujetos y las instituciones de manera mutua. No es suficiente con controlar el poder del Estado para imponer una ideología, es necesario un entramado de relaciones de poder que, en su conjunto, se muevan en la dirección de una estrategia predeterminada. Una malla del poder. Se trata de una combinación de relaciones de poder que atraviesan toda la estructura social. Según esta lógica, el poder puede ser ejercido horizontal y verticalmente, lo cual significa que el poder es desempeñado desde todos los ángulos. El poder se ejerce, no se posee.

Muy a pesar de su complejidad y su diversidad, esas relaciones de poder logran organizarse en una especie de figura global. Podríamos decir que es la dominación de la clase burguesa o de algunos de sus elementos sobre el cuerpo social. Pero no me parece que sean la clase burguesa o tales o cuales de sus elementos los que imponen el conjunto de esas relaciones de poder. Digamos que esa clase las aprovecha, las utiliza, las modifica, trata de intensificar algunas de esas relaciones de poder o, al contrario, de atenuar algunas otras. No hay, pues, un foco único del que todas ellas salgan como si fuera por emanación, sino un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase social sobre otra, de un grupo sobre otro. (Foucault, 2012, p. 42)

Poder Soberano

Para comprender el poder en las sociedades contemporáneas, es necesario hacer una lectura del pasado. El poder se ha manifestado de diversas maneras y formas a través de los siglos, se encuentra estructurado en la constitución de una sociedad y es inherente a las relaciones humanas. Una de las facetas del poder más explícitas, según la filosofía contractualista, era el dominio de un soberano.

El sistema político de la soberanía fue un modelo que defendía el poder absoluto del monarca sobre el Estado y fue muy común desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX en varias partes de Europa. A medida que el absolutismo se fortaleció, varios escritores discutieron sobre su justificación. Entre ellos, sobresalieron Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes. Este primero, en su obra "El Príncipe", defendía el uso de la violencia para mantener el control sobre la población, pues abanderaba la idea de que el fin justificaría los medios, favorecía la idea de un rey más temido que amado (Maquiavelo, 1999, p. 91).

A pesar de la variación en las definiciones, la soberanía siempre está ligada a la autoridad suprema, y es en este sentido que Hobbes afirma que el poder del soberano está por encima de todo y de todos. Sobrepassando las leyes y la Constitución, se convirtió en un poder absoluto e indivisible. "El Leviatán" es, ante todo, una respuesta al caos social y político vivido por su generación, y el objetivo principal de la obra es construir una justificación de la soberanía.

Hobbes defiende el absolutismo con argumentos lógicos y estrictamente racionales (excluyendo cualquier precepto o argumento religioso). Su teoría se basa en el hecho de que es necesario un estado soberano para controlar a todos y mantener la paz civil. Para Hobbes, el Estado se personifica en la figura del soberano. Su principal misión es garantizar la convivencia pacífica de la sociedad. El hombre debe renunciar a

su poder y cederlo a un solo soberano. Este soberano, en posesión del poder de todos los hombres, funciona como agente para mantener el orden en la sociedad.

Cabe señalar que el Estado, a través de su poder soberano, requiere el cumplimiento de las leyes civiles, que sirven para regular las acciones de los hombres, con el objetivo de asegurar la paz y la seguridad. De esta manera, para impedir que los hombres regresen al estado de naturaleza, es necesario un estado civil con poder soberano capaz de obligarlos a cumplir sus pactos. De conformidad con la ley previamente establecida, se castigará a los sujetos con comportamientos incorrectos, incluso se hace necesario usar la espada, la coerción, el castigo o la fuerza. Hobbes (1962) afirma que:

Se alcanza este poder soberano por dos conductos. Uno por la fuerza natural, como cuando un hombre hace que sus hijos y los hijos de sus hijos le estén sometidos, siendo capaz de destruirlos si se niegan a ello; o que por actos de guerra somete a sus enemigos a su voluntad, concediéndose la vida a cambio de esa sumisión. Ocurre el otro procedimiento cuando los hombres se ponen de acuerdo entre sí, para someterse a algún hombre o asamblea de hombres voluntariamente, en la confianza de ser protegidos por ellos contra todos los demás. En este último caso puede hablarse de Estado político, o Estado por institución, y en el primero de Estado por adquisición. En primer término, voy a referirme al Estado por institución. (p. 138)

Como el soberano descrito por Hobbes es el origen de toda justicia, nada de lo que hace puede considerarse injusto. La voluntad del soberano debe ser aceptada como voluntad general en lo que concierne a las decisiones, ya que aseguran la armonía social y, de ese modo, la preservación de la vida de todos los ciudadanos.

El absolutismo fue un sistema político de la Edad Moderna que surgió a raíz del proceso de centralización política de las monarquías nacionales europeas. En una monarquía absolutista, todos los súbditos debían obediencia y respeto al monarca y a sus representantes. Estos poseían el derecho de juzgar y legislar invocando la voluntad del soberano. Significa que

cuestionar públicamente los deseos del monarca o de sus agentes podría ser considerado un delito.

Recompensar y castigar; y esto (cuando ninguna ley anterior ha determinado la medida de ello) arbitrariamente. En undécimo lugar se asigna al soberano el poder de recompensar con riquezas u honores, y de castigar con penas corporales o pecuniarias, o con la ignominia, a cualquier súbdito, de acuerdo con la ley que él previamente estableció; o si no existe ley, de acuerdo con lo que el soberano considera más conducente para estimular los hombres a que sirvan al Estado, o para apartarlos de cualquier acto contrario al mismo. (Hobbes, 1962, p. 144)

El tipo de castigo que se aplicaba desde los inicios de la sociedad hasta el siglo XVIII era el suplicio, el cual se caracterizaba por penas desproporcionadas sobre los delitos cometidos, lo cual demuestra hasta qué punto podía llegar el poder punitivo del Estado; es decir, no solo servía como venganza, sino también para preservar el temor del soberano y sus órdenes. El individuo era sometido a torturas que variaba en intensidad según el delito, desde decapitaciones, empalamientos e incluso descuartizamientos.

El suplicio pone en correlación el tipo de perjuicio corporal, la calidad, la intensidad, la duración de los sufrimientos con la gravedad del delito, la persona del delincuente y la categoría de sus víctimas. Existe un código jurídico del dolor; la pena, cuando es supliciante, no cae al azar o de una vez sobre el cuerpo, sino que está calculada de acuerdo con reglas escrupulosas. (Foucault, 2002, p. 33)

Este carácter de represalia pública y colectiva perduró durante mucho tiempo y alcanzó su apogeo durante la Edad Media, época en la que se desarrollaron diversas formas de castigo. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, se establece la supresión del espectáculo punitivo. El ceremonial del castigo comienza a ser borrado y se convierte en un nuevo acto de procedimiento o administración. (Foucault, 2002, p. 12)

“Para Foucault, los siglos XVII y XVIII son un momento de transición en cuanto a las formas y el tratamiento de las relaciones de poder del registro soberano al disciplinario” (Martucci, 2015, p. 26). Esta transición se demuestra

a través de la historia de la pena y, posteriormente, a través del papel de herramientas disciplinarias de control y coerción social.

El poder disciplinario y el biopoder

El poder no tiene una esencia, se reinventa de acuerdo con las necesidades de cada época. En la obra *Vigilar y Castigar*, Foucault trata la noción de seguridad. El poder disciplinario surgió en Occidente en el siglo XIX. Este tipo de poder surge de una nueva concepción de la sociedad, que se caracteriza por el declive del poder soberano, que era predominante en los regímenes absolutistas de Europa. El autor se aleja del pensamiento de Hobbes, para él, el pacto social no otorga todo el poder al gobernante, sino que existe una red de poder repartido entre las personas.

A partir del crecimiento del capitalismo se sustenta el poder disciplinario como una nueva tecnología de control ejercida en las instituciones. Foucault menciona que “hay disciplina como poder desde el momento en que imponen una tarea cualquiera a una multiplicidad poco numerosa. Esta es una primera categoría de poder en las sociedades disciplinarias” (Deleuze, 2013, p. 171).

Con la llegada de las democracias modernas, ya no existen mecanismos para ejecutar castigos explícitos, se desarrollan estrategias para disciplinar a la población, se somete el cuerpo del sujeto a un molde de control y vigilancia constante. Las ejecuciones públicas de los condenados a muerte generaban en los espectadores no solo terror, sino también el miedo a cometer algún tipo de delito. Durante la era moderna y la revolución francesa surgió una nueva forma de poder, que se ejercía sobre aquellos que eran peligrosos para la sociedad mediante la arquitectura panóptica.

A través de la mirada vigilante, se internaliza la mirada del vigilado, y cada uno, sin saber si es vigilado o no, empieza a controlar su propia conducta, un control realizado mediante la mirada, y exportado para otras instituciones bajo el control de la conducta. Las cárceles son un ejemplo evidente de la formación de un cuerpo reprimido, apartando de la sociedad a

aquellos sujetos que van en contra del bienestar social que se ha establecido en la época. Esta lógica se extiende más allá del sistema judicial punitivo, permea diferentes instituciones, desde escuelas hasta hospitales, sean públicas o privadas.

El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento. Por ello, el poder externo puede aligerar su peso físico; tiende a lo incorpóreo; y cuanto más se acerca a este límite, más constantes, profundos, adquiridos de una vez para siempre e incesantemente prolongados serán sus efectos: perpetua victoria que evita todo enfrentamiento físico y que siempre se juega de antemano. (Deleuze, 2013, p. 187).

La disciplina supone una política aplicada al cuerpo de un sujeto individualizado y normalizado. Asimismo, Foucault también establece la idea de una política ejercida en la colectividad, en una masa poblacional, lo que a su vez da origen al Biopoder. El biopoder fue un componente esencial para el desarrollo del capitalismo, ya que permitió asegurar la inserción controlada de los cuerpos en el aparato productivo y ajustar los fenómenos de población a los procesos económicos.

La “biopolítica” es una faceta del poder que se ejerce sobre la vida de las personas y, en particular, de las poblaciones. Se destaca, entre otros aspectos, la medicalización del cuerpo, la actuación policial sobre las poblaciones, así como la distinción entre lo que está o no adaptado y los que pueden o están impedidos de permanecer en territorio extranjero en el flujo de inmigración. El biopoder segrega a las personas que deben morir de las que deben vivir. “Este control presupone la distribución de la especie humana en diferentes grupos, la subdivisión de la población en subgrupos, y el establecimiento de una ruptura biológica entre unos y otros” (Mbembe , 2011, p. 21).

Así, la administración de la vida (individual y de las poblaciones) se

beneficia del conocimiento científico, y se combina la política con la economía. Se genera, en consecuencia, estratos de justificación que naturalizan los comportamientos sociales y que, en ocasiones, expresan la opresión, la sumisión, el dolor y el sufrimiento físico y simbólico en nombre de la civilización y el progreso constantes. El conocimiento genera, en consecuencia, estratos de justificación que naturalizan los comportamientos sociales y que, en ocasiones, expresan la opresión, la sumisión, el dolor y el sufrimiento físico y simbólico en nombre de la civilización y el progreso constantes (Foucault, 2002).

El biopoder ha sometido el poder de la muerte a un control que ejerce de manera positiva sobre la vida, aumentando y multiplicando su administración, su aumento y su multiplicación. Se convirtió en un ejercicio, a través de la vida, de práctica precisa y regulaciones generales (Bertolini, 2018, p.88).

La biopolítica de las poblaciones aparece cuando el derecho se propone administrar la vida, nos dice Foucault, en multiplicidades abiertas cualesquiera. Ven la importancia de la diferencia entre la disciplina y la biopolítica. Aquí se trata de un espacio abierto, son grandes multiplicidades cuyos límites no son asignables. Solo serán tratables mediante el cálculo de probabilidades. De allí el desarrollo del cálculo de las probabilidades en el sentido social, y en el sentido de control social de las probabilidades: probabilidades de nupcialidad en una nación, probabilidad de mortalidad, probabilidad de natalidad. (Deleuze, 2013, p. 366)

La sexualidad es un ejemplo del dispositivo, controlado a través de políticas de control de la natalidad, esterilización, dominación de cuerpos binarios. Debido a la explosión demográfica, se establecieron nuevas estrategias para adaptarse a los fenómenos de población global que abarcan los procesos biológicos y sociológicos de las masas urbanas. El poder disciplinario tiene por objetivo la conquista del cuerpo individual; la biopolítica, el cuerpo múltiple, la población, el hombre como ser vivo, perteneciente a una especie biológica. A diferencia de las disciplinas, que se centran en fenómenos individuales, la biopolítica se ocupa de fenómenos masivos,

seriales y de largo alcance. Estas son estrategias que permiten poner límites al tamaño y características de las masas en un país capitalista. La nueva forma de poder se preocupa de la salud, la higiene, la natalidad, la longevidad, la raza, así como de las enfermedades endémicas que reinan en la población.

Necropolítica y Capitalismo Gore

El biopoder regula y potencializa la vida, sirviendo como control sobre el dominio de la vida. También se manifiesta a través del racismo, ya que establece la necesidad de clasificar cuerpos que se ajusten a la norma culturalmente idealizada actual, lo que a su vez implica la eliminación de algunas vidas a favor de otras más valoradas.

El filósofo camerunés Achille Mbembe discrepa de Foucault. Al afirmar que el biopoder se estableció mucho antes del período industrial, el autor se refiere a que el ejercicio del biopoder ocurrió desde el período de la colonización con la práctica de la esclavitud, de modo que el terror y la barbarie atraviesan una época anterior al holocausto. Señala que es necesario descolonizar el pensamiento político mediante el entendimiento de las razas. Poder y Raza se encuentran configurados. No se puede limitar el discurso a la biopolítica, sino que es necesario comprender el ejercicio de la dominación como algo que extiende la lógica colonial por todo el mundo. “Todo relato histórico sobre la emergencia del terror moderno debe tener en cuenta la esclavitud, que puede considerarse como una de las primeras manifestaciones de la experimentación biopolítica” (Mbembe, 2011, p. 31).

Mbembe considera que el concepto de Foucault ya no es válido para explicar cómo el poder político empuja el ejercicio del control social a través de la muerte. Por consiguiente, construyó el concepto de “Necropolítica”, una teoría usada por movimientos sociales minorizados, con el objetivo de reflexionar sobre nuevas formas de seguridad pública que promuevan de forma directa el racismo, la vulnerabilidad social y la salud de los cuerpos rechazados.

Que la raza (o aquí, el racismo) tenga un lugar tan importante en la racionalidad propia al biopoder es fácil de entender. Después de todo, más que el pensamiento en términos de clases sociales (La ideología que define la historia como una lucha económica de clases), la raza ha constituido la sombra siempre presente sobre el pensamiento y la práctica de las políticas occidentales, sobre todo cuando se trata de imaginar La inhumanidad de los pueblos extranjeros y la dominación que debe ejercerse sobre ellos (Mbembe , 2011, p. 22).

Se originó un cambio que Foucault no detectó. A partir de la transición del régimen Fordista (que se refiere a la racionalización del proceso productivo y la fabricación a bajo costo para la acumulación de capital) y la implementación del régimen neoliberal (modulado por la defensa de una mayor autonomía de los ciudadanos en los sectores político, económico y, por tanto, poca intervención estatal) surgió una nueva sociedad, los cambios económicos comenzaron a producir una nueva dinámica en relación con el ejercicio del poder. Si el Estado anteriormente disponía de mecanismos de violencia y muerte, hoy en día, con el neoliberalismo, hay que enfrentarse a los excedentes que no serán asimilados ante el proceso de desintegración social, fundamentado en el régimen de acumulación. El capitalismo, según el autor, tiende a reproducir de manera sistemática la exclusión de aquellos grupos que no se ajustan a la lógica de la producción.

Podemos considerar que se tiene por objetivo la erradicación de la condición humana elemental que es la pluralidad. El desbordamiento de las divisiones de clase, la delicuescencia del Estado y el florecimiento de una voluntad verdaderamente general no pueden, en efecto, más que implicar una concepción de la pluralidad humana. En otros términos, el sujeto de la modernidad marxista es fundamentalmente un sujeto que intenta demostrar su soberanía mediante la lucha a muerte. (Mbembe , 2011, pp. 30-31)

No se puede comprender el poder sin tener una mirada crítica a la historicidad. Aunque para Foucault, el poder estatal utiliza las tecnologías sociales para mantener y prolongar la vida, ¿Qué permitiría determinar la muerte para cierto tipo de grupos e individuos carentes de subjetividad?

Para Mbembe (2011) no se trata de generar vida, sino de producir muerte. La *necropolítica* se sustenta en la gestión social y en el capitalismo neoliberal con el objetivo de la destrucción de los cuerpos, estandarizar el deseo y que inclusive la muerte va más allá de las armas de fuego o las violencias físicas. Se trata de la capacidad del Estado para crear zonas de "muertos vivientes", en las que las personas viven con tan poco que la diferencia entre la vida y la muerte es muy tenue. "En otras palabras, el sujeto humano debe estar plenamente vivo en el momento de su muerte para disponer de plena consciencia, para vivir teniendo el sentimiento de estar muriendo" (p 71).

Se trata de un ejercicio de poder en el que la vida de una persona puede ser privada de cualquier rasgo de humanidad, siendo no solo vulnerable a la muerte, sino convirtiéndose en un objetivo probable de muerte. El Estado produce condiciones de negación de la vida y exposición a la muerte de ciertos grupos. Ejemplo que puede ser interpretado en la actual pandemia del Coronavirus dentro del contexto latinoamericano: "ante el fuerte impacto que la crisis del, COVID-19 está teniendo por diversos canales, existe un riesgo relativamente alto de que muchos de estos vulnerables caigan en la pobreza" (OCDE, 2019).

El filósofo se centra en el manejo de la muerte, examinando que los cuerpos que se dejan morir pertenecen a grupos sociales e históricamente minoritarios, como negros, indígenas, o cualquier tipo de subcultura que se aleja de la élite blanca. Por ello, Mbembe (2011) argumenta que el racismo es parte de la determinación de los estados modernos.

Es interesante examinar cómo el sistema político y económico no se diferencia de este imaginario de terror gore al tratar también a los cuerpos (y, por ende, a los individuos) como piezas de carne, en mercancías que pueden ser destruidas y evaluadas con base en la lógica de lo que Achille Mbembe denomina necropolítica. El concepto de capitalismo gore, propuesto por la filósofa Sayak Valencia, puede servir como herramienta de análisis social para discutir género y capitalismo desde el punto de vista de la rentabilidad de la

violencia en el eje de la necropolítica. Valencia analiza la violencia como instrumento fundamental para estructurar la lógica del capitalismo.

Proponemos el término capitalismo gore, para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios fronterizos Tomamos el término gore de un género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante. Entonces, con capitalismo gore nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necro empoderamiento. (Valencia & Triana, 2010, p. 15)

En su análisis de la globalización, Valencia (2010) analiza la violencia como un instrumento fundamental para estructurar la lógica del capitalismo gore. La autora parte de las limitaciones de la formación política del Estado para pensar el capitalismo como una construcción cultural. En el capitalismo gore, la mercancía se convierte literalmente en el cuerpo humano y la vida a través de técnicas de extrema violencia. “En este contexto, los sujetos *endriáticos* (que encarnan la ingobernabilidad y el hiperconsumismo) buscarían modos de acción ilegítima y de autoafirmación para exorcizar la imagen y la condición de víctima” (p. 93).

El diferencial de Valencia es que no diferencia la lógica de una corporación de la del narcotráfico. Al analizar el contexto latinoamericano, la autora refuerza el dicho de que el crimen se paga. Después de todo, el enriquecimiento inmediato es casi siempre el resultado del crimen, y el precio a pagar por ello es solo una muerte violenta y la necesidad de matar y morir, un precio que no es tan alto “cuando la vida no es una vida digna de ser vivida sino una condición ultra precarizada envuelta en frustración constante y en un empobrecimiento irreversible por otras vías” (Valencia & Triana, 2010, p. 37). Esto ocurre porque, en la perspectiva marxista, la riqueza, en las sociedades capitalistas con modo de producción, se presenta como una forma de acumulación de bienes. No obstante, en las sociedades neoliberales

contemporáneas del tercer mundo, la destrucción del cuerpo se ha convertido en mercancía, y la acumulación es posible solo contando el número de muertos, ya que la muerte es el negocio más lucrativo del capital.

Aparece no solo en las instituciones (narcotráfico, gobierno y corporaciones), sino también en el imaginario mediático popular. Valencia se refiere al término tanatofilia, que alude al placer que provoca el consumo espectacular que implica la muerte, en las sociedades hiper consumistas contemporáneas, y que se manifiesta en el consumo de violencia a partir de escenas construidas por el deseo de matar y la atracción por el sadismo (Valencia & Triana, 2010, p. 148).

Los endriagos encarnan el concepto de ingobernabilidad, aunque se sujetan al poder en la medida en que han internalizado las demandas de hiperconsumo exigidas por el capitalismo global (Valencia & Triana, 2010, p. 148). Valencia argumenta que la sociedad se encuentra en un sistema de hiperconsumo que se retroalimenta: para ser alguien en el capitalismo hay que tener poder adquisitivo y estatus, que se pueden conquistar a través de la política y el emprendimiento.

Farmacopoder

El panóptico es el paradigma de las sociedades disciplinarias que alcanzó su apogeo a mediados del siglo XX. Tales sociedades disciplinarias se caracterizan por producir una serie de ambientes de encierro. Se lleva a cabo un proceso de administración de acciones, tiempos y espacios. Por ejemplo: la escuela forma al estudiante; el manicomio, al neuroatípico; el hospital, al paciente; la prisión, al recluso; la fábrica, al trabajador. Asimismo, todos estos espacios están mediados por una relación asimétrica de poder-saber: maestro y alumno, médico y paciente, psiquiatra y paciente, jefe y empleado, etc. (Preciado, 2020, p. 112).

Como antecedentes de la era actual, se pueden destacar las dos guerras mundiales y la Guerra Fría, que supusieron un avance tecnológico y

médico considerable. Tras la Segunda Guerra Mundial, las técnicas de control se miniaturizan para supervisar el cuerpo; con la invención de las hormonas, las técnicas de control se volvieron internas. Los hospitales, cuarteles y prisiones ya no son necesarios, porque el cuerpo humano se ha convertido en un territorio de vigilancia y la herramienta por excelencia.

Es en este contexto en el que las hormonas, primero el estrógeno y la progesterona, después la testosterona, pasan de ser moléculas a ser medicamentos, de ser cadenas carbonadas silenciosas a ser entidades políticas que puede legalmente introducirse en un cuerpo humano de forma intencional y deliberada, realidades sujetas a protocolos apoyados por un conjunto de instituciones, convertidos en lenguaje, en imagen, en producto, en capital, en deseo colectivo. (Preciado, 2020, p. 125)

Con la invención de la píldora anticonceptiva, el poder disciplinario da origen al farmacopoder. Este nuevo poder no funciona a través de ambientes de confinamiento; por el contrario, transforma ese ambiente de encierro en una pastilla que el sujeto ingiere. Este diminuto dispositivo de control produce cambios a nivel fisiológico, químico y psíquico, y quien lo consume constantemente se está vigilando a sí mismo. Así, el propio sujeto se convierte en prisionero de este nuevo panóptico que es la píldora anticonceptiva. Así, el carácter necropolítico se revela por el hecho de que los primeros cuerpos en ser sometidos a estos experimentos de manipulación hormonal son entendidos como de menor valor por no encajar dentro de los parámetros del saber occidental, blanco, heterosexual y colonial: entre ellos son los homosexuales, los negros, los “locos”, los “criminales” (Preciado, 2020, p. 118).

Al analizar la historia de la investigación endocrinológica durante el siglo XX, se evidencia el desequilibrio poder-saber que existe entre hombres y mujeres. Casi todos los recursos se destinaron al cuerpo de personas designadas como mujeres, mientras que el cuerpo de personas designadas como hombres permaneció casi intacto. Sin embargo, esto cambió radicalmente en 1996, con la invención y posterior comercialización de viagra. Así, la masculinidad también se convirtió en una ficción política producida técnicamente por el farmacopoder.

El dispositivo de subjetivación que podemos reconstruir a partir de la teoría hormonal de principios del siglo XX es un conjunto de redes institucionales y técnicas en las que se producen artefactos vivos que, dentro de un determinado contexto cultural, adquieren reconocimiento político. (Preciado, 2020, p. 112)

Con la invención de la píldora anticonceptiva, el poder disciplinario dio origen al farmacopoder. Este nuevo fármaco no se administra en un ambiente de confinamiento, sino que se transforma en una pastilla que el paciente ingiere. Este diminuto dispositivo de control produce cambios a nivel fisiológico, químico y psíquico, y quien lo consume constantemente está observándose a sí mismo. Precisamente, el propio sujeto se convierte en prisionero de este nuevo panóptico que es la píldora anticonceptiva. De este modo, el carácter necropolítico se revela por el hecho de que los primeros cuerpos en ser sometidos a estos experimentos de manipulación hormonal son entendidos como de menor valor por no encajar dentro de los parámetros del saber occidental, blanco, heterosexual y colonial: entre ellos son los homosexuales, los negros, los “locos”, los “criminales” (Preciado, 2020, p. 118).

Al analizar la historia de la investigación endocrinológica durante el siglo XX, se evidencia el desequilibrio poder-saber que existe entre hombres y mujeres. La mayoría de los recursos se asignaron al cuerpo de personas pertenecientes al sexo femenino, mientras que el cuerpo de personas pertenecientes al sexo masculino permaneció prácticamente intacto. No obstante, esto cambió de manera radical en 1996, con la invención y posterior comercialización de viagra. De este modo, la masculinidad también se transformó en una ficción política técnicamente producida por el farmacopoder.

El dispositivo de subjetivación que podemos reconstruir a partir de la teoría hormonal de principios del siglo XX es un conjunto de redes institucionales y técnicas en las que se producen artefactos vivos que, dentro de un determinado contexto cultural, adquieren reconocimiento político. (Preciado, 2020, p. 122)

De esta forma, el desarrollo tecnológico y farmacológico demuestra que la sexualidad es eminentemente constructivista y artificial. La feminidad y la masculinidad pueden surgir como consecuencia del desarrollo técnico y científico. Es necesario reconocer que la sexualidad es un campo plástico, diverso, mutable y técnicamente producido.

Psicopolítica

El filósofo ByungChul Han sostiene que la sociedad ya no vive en tiempos de biopolítica y, por tanto, ya no se trata del contexto "bios", factor de los principales mecanismos de control, gobierno y vigilancia de la conducta de las personas, grupos y estratos poblacionales. El autor propone un debate sobre el neoliberalismo para llegar a la especificidad de las formas de control contemporáneas (Benevides, 2018, p. 4).

La sociedad disciplinaria se fundamenta en la restricción, en las relaciones más estrechas, en códigos de conducta nítidos y, sobre todo, en el encarcelamiento. La fábrica, con su orden en la línea de producción, es un modelo de sociedad disciplinaria (y quizás el mayor de todos, porque caracteriza al capitalismo industrial), o dicho de otro modo, la línea de producción, con etapas definidas y temporalmente delimitadas y supervisadas (Delazeri Mocellim, 2021, p. 96).

El individuo de una sociedad disciplinaria, explotada por el capitalismo y sometida al Estado, se explora a sí mismo con la convicción de que lo hace libremente, que no es sirviente de nadie, que solo persigue sus fines y realiza sus proyectos (Delazeri Mocellim, 2021, p. 98).

Por lo tanto, según Han (2014a), la época en la que el tipo de producción predominante es una producción inmaterial en lugar de una producción material, señala, en sí mismo, un cambio en la inversión de las fuerzas de control para ser vectorizado de bios a psique. "No obstante, hay una particularidad en la forma de la inmaterialidad que tiene que ver con el uso de la psique." (Benevides, 2018, p. 4).

La sociedad actual está saturada de diferentes medios tecnológicos, que hace difícil pensar en su perfecto funcionamiento. Este predominio de los medios técnicos como uno de los pilares de las sociedades capitalistas llevó a los teóricos a considerar como objeto de investigación las implicaciones que la técnica tiene sobre la vida humana de diferentes maneras. Sobre este segundo aspecto, Byung-Chul Han resalta la forma en que las tecnologías digitales se apoderan de la vida humana. En los últimos años, se incorporó en el cotidiano social diversos recursos tecnológicos. Los quehaceres domésticos, los procesos de trabajo e incluso la comunicación fueron paulatinamente atravesados por estos artefactos, sin que el sujeto se percate de los significados subjetivos que estos producen. (Melo, 2020, pp. 68-69)

Uno de los imperativos más comunes en el individuo contemporáneo es la búsqueda de autonomía y libertad: mantenerse a la vanguardia, esforzarse, ser el constructor de su propia vida y alcanzar la libertad. Para Han, el hombre que se somete a la voluntad del amo deja paso hoy a un proyecto de producción, convencido de que es libre y único responsable de su victoria o derrota en la gran lucha por la autonomía. Sobre esto, el autor comenta:

... nos encontramos ante una situación paradójica. La libertad es el antagonista de la coerción. Ser libre significa estar libre de coacción. Pero esta libertad, que debería ser lo contrario de la coerción, también produce coacciones ... El sujeto actor, que se cree libre, es en realidad un sirviente: es un sirviente absoluto, en la medida en que, sin amo, se explota voluntariamente a sí mismo. (Han, 2018, p. 10)

En la actualidad, los sujetos que están afectados por las tecnologías digitales coercitivas son, a la vez, amos y sirvientes. Se exploran a sí mismos pensando que disfrutan de una supuesta libertad y alcanzan una ilusoria autonomía. El sistema neoliberal opera mediante la exploración de emociones, representaciones subjetivas, generando deseos y metas a alcanzar por parte de los individuos. En estas condiciones, los sujetos creen que son los únicos responsables de su victoria o derrota. El autor denomina psicopolítica a esta cuestión. En el campo de la psicopolítica, los mecanismos

de vigilancia y control no se ejercen exclusivamente por las instituciones de salud o disciplinarias, los esquemas de vigilancia y control se trasladan a los medios digitales de comunicación (Melo, 2020, pp. 79).

El autor explica que las nuevas tecnologías de la comunicación digital operan en un nuevo régimen de control de sujetos. El nuevo sistema de control lo ejercen los propios usuarios de las redes digitales, pues consideran que es imprescindible estar en permanente visibilidad e interacción en la red. Este régimen se diferencia de los esquemas disciplinarios tradicionales precisamente por la participación del usuario en la vigilancia continua.

Capítulo 2

Consideraciones sobre la Salud Mental

Conceptualizaciones sobre la salud mental

Abarcar la salud mental desde su concepto es una cuestión de innegable oportunidad y relevancia porque, a diferencia de lo mucho que se ha invertido en la expansión de modelos teóricos de enfermedad mental, poco se ha avanzado en el sentido de construir el objeto “salud mental”. Este sesgo o vacío teórico quizás represente una ironía, considerando los importantes aportes de la filosofía, el psicoanálisis y las ciencias sociales, en los que la supuesta centralidad del tema de la salud contrasta con el hecho de que, en estos discursos, se privilegia la enfermedad en detrimento del trabajo teórico. Sin embargo, el desarrollo de teorías psicopatológicas o concepciones individuales de la salud sin duda puede ser útil como punto de partida de este esfuerzo, dado el carácter multidimensional de la salud, enfermedad, normal y anormal.

Los criterios para clasificar lo que es normalidad dependen de opciones filosóficas, ideológicas y pragmáticas, según Canguilhem algunos de los principales criterios utilizados en psicopatología son:

(1). La normalidad como ausencia de enfermedad (la ausencia de síntomas, signos o enfermedades es sinónimo de salud). 2) Normalidad estadística (normal es lo que se observa con mayor frecuencia) (3) La normalidad como bienestar (la Organización Mundial de la Salud definió, en 1946, la salud como el complemento entre el bienestar físico, mental y social, y no sólo como la ausencia de enfermedad). (4) Normalidad funcional (basada en aspectos funcionales, el fenómeno se considera patológico cuando produce sufrimiento para el individuo y/o para su grupo social). (5) La normalidad como proceso (este concepto considera los aspectos dinámicos del desarrollo psicosocial, las interrupciones y reestructuraciones a lo largo del tiempo). (6) Normalidad subjetiva: énfasis en la percepción subjetiva del sujeto sobre su propio estado de salud. (Dalgallarrondo, 2018, p.32)

La conceptualización en salud mental está marcada por muchos caminos, cada uno de ellos ofreciendo instituir la, pero ninguno es capaz de dar cuenta de la necesaria libertad de abstracción, nudos ideológicos, legados (ya sean materialistas o fenomenológicos, etc.) capaces de nombrar definitivamente el ámbito de la salud y la enfermedad. Investigar sobre la salud mental significa, en un primer momento, tratar de conceptualizarla, dejándola “libre” del acervo clínico-médico que siempre la reconoce en el eje de la salud y la enfermedad y que señala los abordajes psicoterapéuticos como instrumentos de acceso y definición. Retirar la salud mental del eje terapéutico implica resignificar el eje social de la salud y llevar la discusión a la dimensión de la subjetividad como expresión de distintas modalidades de subjetivación en la cultura.

Así entendida, la salud mental es reconocida en la actualidad como un campo problemático, constituido por múltiples discursos normalizadores y adaptacionistas, es poblado por mitos sobre la enfermedad mental y su cura. Comprenderlo, hoy en día, resulta una tarea arriesgada e ideológica, si no se reconoce que su camino se compone de criterios y normas como producto cultural y, por tanto, como construcciones analíticas, sujetas a modificación. Este capítulo se ocupará de la continuación de las divergencias conceptuales que implican la psiquiatría y el psicoanálisis dentro del campo dedicado al estudio de la salud mental desde sus respectivos discursos.

(A) normalidad desde el discurso médico

La normalidad puede ser equivalente al comportamiento promedio de los individuos. Si bien existen fenómenos ajustados a la cultura y considerados normales por ella, tales fenómenos no implican normalidad mental. Mientras que en una sociedad enferma el ajuste al estándar hegemónico corresponde a la normalidad cultural y la anormalidad mental, en una sociedad sana coinciden la normalidad cultural y la normalidad mental. Esto significa que la norma no define un estándar civilizatorio, sino que

también puede expresar los estándares de las subculturas y sus individuos

La medicina, cuyo ejercicio se basa en diagnosticar, tratar y curar para restaurar la normalidad, no se interesa por los conceptos de salud y enfermedad porque parecen teóricos. Por ello, la definición médica de normalidad proviene en gran medida de la fisiología, fundando una positividad que impide considerar la enfermedad en una nueva forma de vida. El enfoque canguilhemiano no admite la patología como dato objetivo, ya que los métodos de la ciencia positivista únicamente pueden definir variedades o diferencias, sin valor vital positivo o negativo (Canguilhem, 1971).

Para el diagnóstico de la patología, la primera y última palabra es la de la clínica, que, a pesar de utilizar métodos avalados por la ciencia, no constituye, en rigor, una disciplina científica. Desde esta perspectiva, los pares de conceptos normal-patológico y salud-enfermedad no serían simétricos ni equivalentes, en la medida en que normal y patológico no configuran conceptos contrarios o contradictorios (Canguilhem, 1971, p. 83). Lo patológico no significa la ausencia de normas, sino la presencia de otras normas inferiores, que imposibilitan que el individuo viva el mismo modo de vida permitido a los individuos sanos. Así, lo patológico corresponde al concepto de enfermedad, implicando el opuesto vital de lo sano. Las posibilidades de un estado de salud son mayores que las capacidades normales: la salud constituye una cierta capacidad de superar las crisis determinadas por las fuerzas de la patología para instalar un nuevo orden fisiológico.

El enfoque foucaultiano representa un aspecto histórico de la teoría de la tensión normal-patológica de Canguilhem, indicando cómo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, surgen nuevos patrones de normalidad en el campo de la medicina general y mental, así como en el ámbito de las nacientes ciencias humanas: la sociología y la psicología. En este contexto, se intentó intervenir sobre el individuo humano, su cuerpo, su mente, y no sólo sobre el medio físico, para normalizar la lógica de la producción. El hombre, como la máquina, podía programarse, ponerse en marcha y repararse.

Enumerar las posibilidades normales de ingresos del hombre, sus capacidades, así como los parámetros del funcionamiento social normal, se convirtió en la tarea de la medicina mental, la psicología y las ciencias sociales aplicadas. Desde esta perspectiva, los conceptos implícitos de Foucault denuncian su adhesión a una definición de la salud como capacidad adaptativa (o sumisa) a los poderes disciplinarios de los cuerpos y los actos.

El pensamiento jurídico distingue lo lícito y lo ilícito, el pensamiento médico distingue lo normal y lo anormal; se asigna, busca también asignarse medios de corrección que no son exactamente medios de castigo, sino medios de transformación del individuo, toda una tecnología del comportamiento del ser humano que está ligada a ese fin. (Foucault, 2012, pp. 35–36)

Foucault recuerda que no es casualidad que en el siglo XVIII apareciera la palabra normal, derivada del griego nomos y del latín norma (que significa ley), significando aquello que no se inclina ni a la derecha ni a la izquierda, y que se conserva en un término medio justo. Si bien el tema de la normalidad había sido tratado desde la antigua Grecia, este término aparece cuando, con el movimiento de la Revolución Francesa, la burguesía fundó un nuevo orden con la intención de funcionar como norma para el conjunto de la sociedad: el orden económico capitalista. Con esto, la medicina adoptó una nueva postura normativa. Con la industrialización y la complejidad del trabajo, se hizo necesario establecer nuevas normas y estándares de comportamiento. Los ingresos y la salud individual se volvieron indispensables para el buen funcionamiento del nuevo engranaje social

Con la medicalización, la normalización, se llega a crear una especie de jerarquía de individuos capaces o menos capaces, el que obedece a una norma determinada, el que se desvía, aquel a quien se puede corregir, aquel a quien no se puede corregir, el que puede corregirse con tal o cual medio, aquel en quien hay que utilizar tal otro. Todo esto, esta especie de toma en consideración de los individuos en función de su normalidad es, creo uno de los grandes instrumentos de poder en la sociedad contemporánea. (Foucault, 2012, pp. 35-36)

Canguilhem en sus obras, retrata que la medicina nunca ha pensado

lo suficiente en la salud, sino en la enfermedad, aunque la idealidad de la primera categoría marca la apreciación negativa de la segunda. A través de una incursión en la anomalía, en la anormalidad de lo patológico, se busca garantizar el estado de quietud que implica la salud mental, o, al menos, reducir los daños derivados de algún tipo de perturbación en un estado de normalidad somática.

La concepción de la salud mental como ausencia de enfermedad continúa siendo reafirmada por la medicina y la antropología médica contemporáneas. Además, fue ampliada por la perspectiva de la normalidad con la enfermedad defendida por la epistemología de Canguilhem. Los modelos de enfermedad y las formas de enfermar están guiadas por la patología y los procesos de normalización social, en contraste con los innumerables y creativos modos de estar sano. Por esta razón se concluye que se debe considerar de modo amplio las condiciones multifactoriales que inciden en el diagnóstico, incluyendo condiciones que están asociados a causas socioculturales y antropológicas, además de los factores biológicos y cognitivos comportamentales defendidos ampliamente por la ciencia occidental.

La clínica psiquiátrica

En la práctica clínica existen muchas controversias en cuanto a las clasificaciones psiquiátricas, ya que la psiquiatría rompe con las teorías críticas y filosóficas que constituían las características de las patologías mentales. Tales influencias filosóficas se pueden observar en Pinel, quien se basa en el pensamiento de Hegel, en Kraepelin (psiquiatría clásica alemana) a través de la teoría de Kant, en Esquirol y en Morel (psiquiatría clásica francesa), basada en el positivismo contemporáneo y en la psiquiatría de Karl, influenciada por Husser. La psiquiatría parece buscar conectarse con tres niveles del desarrollo científico actual: las neurociencias como principal, la genética y el resultado tecnológico de esta década, la psicofarmacología, p.5-8

La condición de enfermedad incorpora la experiencia y percepción individual sobre los problemas derivados de la patología, así como la reacción social a la enfermedad. Se trata del proceso de significación de la enfermedad. Además de los significados culturales, también hay personales, que incluyen tanto los significados simbólicos particulares que forman la enfermedad en sí, como los creados por el paciente para enfrentar la enfermedad y controlarla.

La semiología se utiliza en este sentido como ciencia de los signos, estudia el significado de las cosas. La psicopatología y semiología orientan el diagnóstico a través de la identificación y clasificación de signos y síntomas de los trastornos mentales.

Las nociones de signo y síntoma están vinculadas a los conceptos de patología y enfermedad. Los signos se refieren a las manifestaciones objetivas de la patología observadas por el médico. Los síntomas se relacionan con la experiencia subjetiva de la enfermedad.

La semiología se utiliza en este sentido como ciencia de los signos, estudia el significado de las cosas. La psicopatología y semiología orientan el diagnóstico a través de la identificación y clasificación de signos y síntomas de los trastornos mentales.

El signo es el elemento nuclear de la semiología, se utiliza como significado, un código, un signo o una indicación de algo, y es a partir de ahí que se establecerá la psicopatología. De la combinación de signos y síntomas se establecen los signos, que son categorías psiquiátricas. La semiología psicopatológica une signos y síntomas de los trastornos mentales para llegar a un significado, a un signo. Estos no se dan al azar y aparecen asociados en agrupaciones (clusters), formados por similitudes. (Dalgarrondo, 2018, p.24)

En los trastornos se presume la etiología, el curso y los patrones evolutivos. En psicopatología, la categoría de trastorno no se establece en la misma clasificación de enfermedades, esto ocurre porque las causas no son específicas y delimitadas. Se implica como la rama de la ciencia que se ocupa

de la naturaleza esencial del trastorno mental, haciendo de interfaz entre la psicología y la psiquiatría. (Dalgarrondo, 2018, p.27)

En la actualidad, se aceptan instrumentos de clasificación epidemiológica, como el manual de diagnóstico estadístico (DSM) elaborado por la Asociación Americana de Psiquiatría (APA), o la Clasificación Internacional de Enfermedades (ICD), elaborada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Para el saber psiquiátrico toda libertad práctica será posible cuando se respete el funcionamiento de las respectivas direcciones. El DSM-V se basa en una psicopatología ateórica, que tiene sus raíces en la tradición médica y biológica, alejada del contexto psicodinámico y filosófico.

Los DSM tratan de trastornos mentales, no de enfermedades. Esto se debe a que el concepto de enfermedad implica una etiología, una agrupación de síntomas, un curso y pronóstico, así como una determinada respuesta al tratamiento. Sin embargo, no es posible acordar los factores etiológicos, ni los procesos patológicos subyacentes a la mayoría de los cuadros clínicos. Así, la opción es describir en detalle los criterios diagnósticos actualizados de los trastornos mentales, para que puedan ser identificados por los terapeutas y transmitidos a los profesionales mediante un lenguaje común. En este sentido, el DSM-V, al igual que versiones anteriores del DSM, se caracteriza más como un diccionario descriptivo (Martinhago & Caponi, 2019, pp. 7–9).

De la finalidad de ejercer un posible diagnóstico surge el papel de la observación clínica psiquiátrica y con ella la entrevista diagnóstica, se construye un lugar intermedio entre el paciente y el médico. El dilema de muchos profesionales de la salud mental es la frontera que concierne lo normal y lo patológico: ¿Dónde acaba la salud y empieza la enfermedad? ¿Qué es la normalidad si no es posible cuantificar? Las clasificaciones del sufrimiento en los trastornos mentales son difusas y subjetivas, lo que permite diversos cuestionamientos y críticas.

Salud mental desde el discurso psicoanalítico

El psicoanálisis y el DSM

A lo largo de la historia, la psiquiatría ha establecido tres paradigmas: el primero está marcado por la alienación mental, basada en Pinel y otros autores, que se mantuvo desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX (1793 a 1854). El segundo paradigma rompió con la idea de una sola enfermedad o condición, donde los alienistas desarrollaron la descripción de las enfermedades mentales y la organización de tablas de clasificación. Durante este período, la psiquiatría entró en la medicina, cuando se desarrollaron varias clasificaciones, con énfasis en las ediciones de la clasificación de Kraepelin. Y la tercera se denomina estructuras psicopatológicas, por la influencia de disciplinas de la época (Gestalttheorie, neurobiología, fenomenología, los formalistas rusos, el estudio de los mitos en la antropología del siglo XX, la semiología y la lingüística, las matemáticas y el psicoanálisis). Lo fundamental en el tercer paradigma fue el establecimiento de tres grupos: neurosis, perversión y psicosis. Al final de este último paradigma, se desarrollaron diversos psicofármacos, que cobraron protagonismo e impulsaron los estudios sobre neurociencia y genética, hecho que tal vez caracterice un nuevo paradigma de la psiquiatría. (Martinhago & Caponi, 2019, p. 4).

El DSM es una herramienta relevante para comprender la transformación de este paradigma psicoanalítico-psiquiátrico y psicopatológico-filosófico. En 1952, cuando apareció la primera versión del DSM, se reconoció el esfuerzo del psicoanálisis que precedió a este manual. (C. I. L. Dunker & Kyrillos Neto, 2011, p. 6).

A partir del DSM-III, los diagnósticos serían considerados instrumentos convencionales, prescindiendo de cualquier referencia ontológica. El único requisito sería el acuerdo sobre el plano descriptivo. El DSM-III admite, por última vez, el uso de “neurosis” como categoría clínica.

Los contextos y las variantes sociales se reducen a “síndromes

culturales específicos” o se distribuyen por una comprensión muy limitada del campo social en la determinación, expresión y caracterización de los trastornos mentales (C. I. L. Dunker & Kyrillos Neto, 2011, p. 9). La psiquiatría dio un giro importante, eliminando las categorías y signos clínicos de psicoanálisis y comienza a considerarse como atóxico, pasando al campo de las ciencias biológicas, y así sigue las sucesivas ediciones del Manual hasta el DSM-V, basado en la psiquiatría referenciada por evidencias.

El psicoanálisis establece críticas con relación al DSM, ya que los trastornos mentales no significan enfermedades, cambio que hizo la psiquiatría de enfermedades mentales a trastornos mentales al no poder probar la etiología de tales manifestaciones. El DSM presenta las descripciones, y algunos podrían denominarse trastornos de la vida, por tratarse de dificultades cotidianas. En la contemporaneidad se identifica una cierta resistencia frente a las adversidades, por lo que áreas como la psicología y la pedagogía, entre otras cuya propuesta es atender a las personas frente a los problemas cotidianos y al sufrimiento psíquico, se han convertido en rehenes de las áreas biomédicas. Un hecho que se puede comprobar por el alto consumo de psicofármacos por parte de la población. La concepción de que el ser humano se define por reacciones neuroquímicas es derivada del conocimiento neurocientífico y de la psiquiatría biológica, lleva consecuentemente a pensar que es posible que el sujeto esté regido por un Manual DSM que lo clasifica en un diagnóstico y lo asigna a la prescripción de un medicamento. Para el psicoanálisis, esta perspectiva suprime la subjetividad de la complejidad que es el ser humano, que se constituye según el contexto social en que se inserta y sus relaciones, vigorizando así un ser poblado por el enunciado, gobernado por la tecnología de la medicación.

En la relación que instituye la psiquiatría se hace visible la estructura asimétrica de poder del psiquiatra y sumisión del enfermo, y queda invisible (denegada) la dimensión del representante del poder (psiquiatra) y representado (enfermo). En lo visible de la relación psiquiátrica el poder está en posición de sujeto de la enunciación, tiene la palabra y el saber, y el enfermo está en posición de sujeto del enunciado, es hablado por el saber psiquiátrico o se limita a responder.

Esta estructura está soportada por el psiquiatra, él es su agente, y por la institución, pero no agota en esto su constitución. (Galende, 1991, p. 38)

Salud mental en la clínica psicoanalítica

La salud es definida por la OMS (2022) como un estado de completo bienestar. No basta que los signos de enfermedad estén ausentes para que una persona sea considerada sana, también es necesario que se encuentre en un estado sublime, de plenitud casi armónica. Esta idea nos lleva al texto el malestar en la cultura. Freud plantea que el malestar de los individuos es inherente al propio proceso civilizatorio, dejando casi sin posibilidad de pleno bienestar social, reconciliando a los individuos con el grupo. Por tanto, la idea de bienestar social completo es un idealismo que se sustentaría a costa de una profunda alienación. (Freud, 1985)

La escucha se da desde la comprensión del sufrimiento psíquico en toda su complejidad, entendiendo que la ausencia de síntomas no significa que haya salud mental. Este es otro importante punto de oposición al discurso hegemónico instituido sobre la psicopatología que hace que el sujeto ubique su dolencia a través del saber médico, entendiendo que lo que debe buscarse es la supresión del síntoma por medio de la intervención psiquiátrica, cada vez más aliada del monopolio de la industria farmacéutica.

Es fácil ver que el comportamiento subversivo o indignado, rebelde, por ejemplo, puede quedar fuera de lo que se considera salud psíquica según este marco. Lo que empezamos a vislumbrar es que, quizás, lo que se describe como salud mental es el formateo de un individuo perfecto para seguir reproduciendo el orden imperante. A un cierto nivel de satisfacción, disfrute y pasividad que no cuestione su incomodidad, adaptándose y consumiendo los beneficios que ofrece el capitalismo (Travaglia, 2014, p. 38).

El psicoanálisis, en su quehacer clínico, trata los sujetos en sus singularidades, sin embargo, esta formación singular está permeada por las

marcas de la cultura, de una organización social compleja, de la cual el sujeto es el resultado. Estas marcas culturales no pueden ser olvidadas como tales, a expensas de llevar la práctica clínica al ensimismamiento, descuidando el contexto social y político en el que se inserta, tanto el quehacer clínico como el sujeto en cuestión. Por tanto, se considera al sujeto como resultado de la intersección entre el discurso social y la cadena significativa. El psicoanálisis, atento al efecto de la enfermedad, en especial cuando trabaja en una institución de salud mental, necesita dotarse de una comprensión de los fenómenos psíquicos, ampliando las herramientas del encuadre convencional, sin perder en el rigor tanto la ética de una praxis como lo conceptual y referente teórico, comprensión que apunta al inconsciente como instancia que se entrelaza con los puntos de la dinámica social.

Una disciplina como Salud Mental, que encuentra sus conocimientos en la doble vertiente de la sociología y la psicología (incluyo al psicoanálisis), se encuentra de inmediato con el problema de los límites. Lo social y lo psicológico justamente no se prestan con facilidad a la fragmentación, ya que recubren todos los aspectos de la vida humana ... En segundo lugar, se habla en Salud Mental de "una sociedad", "una comunidad", como si se tratara de algo homogéneo, sin tener en cuenta su constitución dividida en clases sociales ... En tercer lugar, hay una diferenciación de características poblacionales: sociedad urbana/rural, marginal/estable, etc (Galende, 1991, p. 37)

La Técnica de la asociación libre que induce y en la atención fluctuante con la que trabaja, algo opera para sacar a la luz las producciones singulares del sujeto en su división. Frente a la diseminación de diagnósticos, la proliferación del discurso de un sujeto es lo que permite, en primer lugar, focalizar un sentido de su sufrimiento y luego la elaboración de saberes sobre el saber inconsciente. En el caso de la infancia, es necesario comprender cómo un marco de salud mental parece concebir al niño sano como aquel que podría ser el adulto que el sistema pide, pasivo y productivo, concentrado. Se entiende entonces que el discurso capitalista antepone la salud y las manifestaciones de los sujetos inmersos en diversas instituciones de forma utilitaria.

La clínica psicoanalítica trabaja, por tanto, con la acogida. Al hablar de

acogida se alude al fantasma del sujeto y no a los deseos de las instituciones, por lo que se quita el foco en el diagnóstico y se amplía la visión de lo que se entiende por salud, no siendo la ausencia de enfermedades, sino como un entramado de circunstancias, condiciones y determinantes. Así, hay que considerar los contextos sociales, históricos y subjetivos que se presentan, que superan la percepción de diagnóstico y medicación. El objetivo es ofrecer una escucha acogedora y cualificada para que el sujeto se posicione como agente de cambio en su propio tratamiento y ya no objeto de intervención del saber médico.

La actuación del psicólogo está atravesada por múltiples factores que favorecen a una conducta más responsable frente al sufrimiento humano, sus dimensiones y efectos en la vida de los sujetos. La teoría psicoanalítica aporta al insertar el punto sujeto en el discurso, haciéndolo emerger más allá de los significantes que se presentan a priori como queja. El sujeto debe confrontarse como su queja está llamado a posicionarse frente a estos significantes del Otro, dando lugar al habla y a las dimensiones del deseo que hasta entonces permanecían veladas. Recibir y escuchar la queja son, por tanto, esenciales para la autonomía en la narrativa de los pacientes.

Promover la salud mental es una de las virtudes de la cruzada moderna, y no puede, detrás de esta bandera, suponer un imperativo de orden, que, entendiendo la salud mental de cierta manera, pretende silenciar el mal estar de cada sujeto, y lo que este tiene que decir, no sólo en la subjetividad de cada uno, sino también en el ordenamiento social. Es aquí donde el psicoanálisis puede insertarse en una función de escucha que recoge la inquietud de los discursos de los sujetos, incluso en lo que ellos mismos ya han renunciado a denunciar

La cura analítica

Curar no es vivir en ausencia de cualquier tipo de sufrimiento. Curar, define Nasio (2013), es cuando el sujeto logra cambiar su actitud mental, su visión del sufrimiento, es decir, el momento que reconoce sus defectos y

valora sus cualidades y vuelve más tolerante consigo mismo, cuando redescubre la capacidad de amar:

El psicoanálisis alivia, no solamente porque logra suprimir los síntomas de una enfermedad (...) No alivia a todos de manera completa y sin recaídas. Siempre quedará una parte de sufrimiento que, en cualquier momento puede reactivarse, un sufrimiento invencible inherente a la vida, necesario a la vida. Vivir sin sufrimiento no es vivir. (Nasio, p. 14)

Esta cura, se da a partir de interpretaciones que se dan durante la relación transferencial entre psicoanalista y paciente. La interpretación tiene la función de hacer que el analizado nombre el trauma reprimido, dándole un sentido, de modo que la vida organizada en torno al trauma pierda su valor. “Toda idea de curación no queda con ello repudiada, pero hay que denunciar la ambigüedad de ciertas técnicas conductuales que se contentan con domesticar la locura como se aplaca un delirio a favor de las fuerzas de la represión” (Basaglia et al., 2021, p. 305)

En este ambiente, el psicoanalista utilizará su inconsciente instrumental para así acceder a la escena fantasmática de su paciente. El terapeuta, en otras palabras, está atento a todas las señales verbales y no verbales del analizando, permitiendo, según la analogía de Nasio, madurar el inconsciente, como un fruto, hasta volverlo preconsciente, posible de ser simbolizado. La práctica del psicoanálisis consiste en comprobar todo el valor que tiene el discurso, en forma de narración del sujeto, tanto para la producción de una determinada patología como para su cura subjetiva.

Yo creo que la particularidad del psicoanálisis consiste en lo siguiente: cuando es exitoso, lleva al paciente a conquistar una nueva facultad, una nueva capacidad psíquica, aquella de percibir en sí mismo, al interior de sí mismo, la causa desconocida de su sufrimiento. Repito: «percibir la causa de su sufrimiento». Sin duda, esa es una expresión inhabitual porque más bien se diría: «comprender la causa de su sufrimiento». Pero la facultad de percepción interior no es una facultad intelectual que permita comprender racionalmente por qué se sufre. No. Se trata de descubrir emocionalmente y, yo ajustaría, visualmente, el núcleo del dolor. Hacia el fin del tratamiento, esa «experiencia afectiva

de autopercepción» —como yo la llamo— se realiza, y tiene todas las oportunidades de que el sufrimiento que ha obligado al paciente a consultar, disminuya, incluso, desaparezca. (Nasio, 2013, p. 18)

Los síntomas producen más o menos sufrimiento según la forma de vida en la que se manifiestan. Y no es la existencia de síntomas lo que promueve la demanda de tratamiento, sino el hecho de que, en determinadas circunstancias, el saber que nos hace aceptar un síntoma se separa de la verdad del malestar que subyace a ese sufrimiento. “El triunfo final de esta perspectiva técnica psicológica es la inferencia de que el comportamiento socialmente inadecuado pueda ser psicológicamente normal y que el comportamiento socialmente adecuado pueda ser, en verdad, enfermo” (Basaglia et al., 2021, p. 231).

Los modos de vida se transforman como resultado de cambios en la esfera del deseo, el trabajo y el discurso que configuran los modos de subjetivación requeridos, pero también favorecidos, por la clínica psicoanalítica o creados y sancionados por su discurso más allá de las paredes de la sala de tratamiento. Por lo tanto, para pensar la racionalidad diagnóstica del psicoanálisis, es necesario partir del lugar donde se practica, de las principales narrativas disponibles para interpretar el malestar, de las políticas de localización del sufrimiento, de las contradicciones específicas involucradas en la formación de los síntomas que trata. El psicoanálisis da a la cura un estatuto más singular y personal, porque procede, desde el principio, y en el curso de su ejercicio, a una demarcación clínica diferente. No trabajará con el sujeto según su llamada patología, sino a partir de su sufrimiento psíquico, nombrado por el paciente como síntoma. El diagnóstico psicoanalítico es un efecto de la gestión del análisis y no funciona como una forma de patologización, porque lo que cuenta es lo que hay detrás del síntoma del que se queja el analizando. Va en contra de la corriente del saber que considera las diferentes formas de diagnóstico como "punto final", que determina lo normal y lo anormal, la salud y la enfermedad, para normalizar sujetos complejos y multifacéticos como el ser humano.

Salud mental banalizada

El límite entre lo normal y lo patológico es impreciso. Lo normal no es rígido, se adapta y transforma según las condiciones individuales. Dos cuerpos pueden estar sujetos a las mismas influencias y reaccionar ante ellas de diferente manera. Por lo general, el término normal puede recibir estadísticas cuando tomamos como ejemplo la altura, el peso, el pulso y el metabolismo basal. Estas características tienen una base estadística y se consideran, en términos de promedios, a los que se asocian ciertos intervalos de tolerancia, caracterizando, a su vez, la variación normal y las comparaciones de enfermos y sanos. Ante ello, se desvirtúa la idea de aplicar la estadística a las nociones de normalidad con el fin de analizar el concepto de salud mental.

Existe gran controversia en esta discusión, ya que se entiende que esta clasificación implica un juicio de valor (bueno, malo o deseable, indeseable). Entonces preguntas como: ¿existe lo anormal? ¿Quién definiría? ¿Bajo qué criterios?”, es un intenso debate lleno de cuestiones políticas y económicas. Cuanto más intenso y duradero es el problema, como en el caso de las psicosis graves y las demencias, menor es la controversia. “El comportamiento psicótico, se hipotetiza, atenta contra lo que podría considerarse el orden público especialmente una parte del orden público, es decir el orden que rige el comportamiento de las personas cuando se encuentran físicamente en presencia unas de otras.” (Basaglia et al., 2021, p. 234).

Cuanto más cerca de lo normal, lo funcional, como en el caso de los rasgos y los trastornos de personalidad, más complicado es el debate. “Resulta bastante fácil llamar desviación social al comportamiento psicótico, resulta aún más fácil comprobar que existen muchos tipos de desviación social que no constituyen ejemplos de comportamiento psicótico” (Basaglia et al., 2021, p. 234).

Así, el diagnóstico sigue la lógica de una enciclopedia, cuyo contenido indica reglas de acción o posibilidades de continuidad. El valor patológico de

los signos podría aceptarse por su fuerza de determinación o indeterminación en el conjunto que define un marco. ¿Se genera por lo tanto una banalización de la salud mental? Lo que hasta entonces era un rasgo se encamina hacia la frontera del trastorno. Esto genera discusiones sobre la medicalización y el interés por aumentar el número de diagnóstico.

Sociedad paliativa

Byung-Chul Han busca profundizar en la esencia de todo el problema que rodea a las relaciones humanas. Para ello utiliza el término “sociedad paliativa” para designar a una sociedad que se autodestruye en la ilusión de crear unos polos médicos salvacionistas ultratecnológicos, propone una hermenéutica del dolor. Al mismo tiempo, el dolor tiene un carácter social importante, si se anestesia se vuelve inmune. Sin embargo, esta inmunidad no es sólo contra sí misma, el dolor, sino contra la crítica, y ese es el carácter ambiguo de la política de la inmunidad.

La sociedad paliativa coincide con la sociedad de actuación. El dolor es visto como un signo de debilidad. Es algo que debe ocultarse o eliminarse mediante la optimización. No es compatible con el rendimiento. La pasividad del sufrimiento no tiene cabida en una sociedad activa dominada por el poder. Hoy, el dolor está alejado de toda posibilidad de expresión. Además, está condenada a permanecer en silencio. La sociedad paliativa no permite activar, verbalizar el dolor en una pasión. (Han, 2021, p. 13-14)

La necesidad analgésica de la sociedad se despliega incluso en la política, en una democracia paliativa. La esfera del consumo es cada vez más refinada y sofisticada. La culturización de la economía se separa de la esfera artística y el dolor se convierte en algo alejado del capitalismo, como un producto “otro”, tal vez incluso socialista. Porque la complejidad del dolor frente a la compulsión consumista por la felicidad escondía el síntoma en instituciones cerradas de dominación como hospitales, cuarteles, escuelas y fábricas. En ese sentido, el dolor también se fabrica a través del poder disciplinario, ya no se expone públicamente. El sujeto del desempeño escapa

a la antigua concepción del trabajador regido por estrictas normas y condicionado por castigos. “En la sociedad del desempeño neoliberal, las negatividades como los mandatos, las prohibiciones y los castigos dan paso a positividades como la motivación, la automotivación o la autorrealización” (Han, 2021, p. 26).

Capítulo 3

Subjetividades atravesadas por la era digital

El enjambre digital

El contexto social del siglo XXI se suscribe a través de la tecnología, y el paso de los objetos analógicos digitales. Sin embargo, no es únicamente una parte social la que transita entre lo analógico y lo digital, sino toda la cultura contemporánea, la que está sujeta a esta fluctuación entre estos dos aspectos pragmáticos, dando lugar a una cibercultura y el ciberespacio (Grimaldi et al., 2019, p. 23). En este contexto, la cultura y la sociedad contemporánea está influenciada por las tecnologías digitales, producto de la evolución de la cultura moderna. Como resultado, se forman diversos fenómenos sociales asociados con Internet y otras nuevas formas de comunicación en red, como comunidades en línea, redes sociales, realidad aumentada, mensajes de texto que incluyen cuestiones relacionadas con la identidad y privacidad.

Byung-Chul Han explica que el medio digital está condicionando y centralizando la exposición de la vida y el intercambio constante de reacciones a lo que se comparte. Las reacciones funcionan como un refuerzo a la continua exposición a la plataforma, ya que sus contenidos son precisamente todo lo contrario a homogéneos, puesto que se llenan de lo publicado por los usuarios. (Han, 2014, p. 7). En las redes sociales, los usuarios pueden compartir su cotidianidad, sus intereses, los hechos más importantes de su vida, como seres únicos; pueden compartir opiniones, diferir de los demás, generar discusiones y disputas.

Esta idea de perfil individual es el factor decisivo que utilizará Han para expresar su concepto de enjambre frente a la masa. El filósofo señala que las tecnologías digitales no generan masas, sino enjambres, debido a que contienen diversos perfiles individualizados y fragmentados:

La comunicación digital fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada. También las redes sociales se muestran como espacios de exposición de lo privado. El medio digital, como tal, privatiza la comunicación, por cuanto desplaza de lo público a lo privado la producción de información. (Han, 2014, p. 8)

Las masas se caracterizan como un cuerpo único y uniforme, con un propósito homogéneo, una "guía" que las dirige en la dirección de su voluntad, que ataca la relación de poder existente. La masa marcha unida hacia su deseo. Para ello, el ser de la masa tiene reducida su individualidad. La masa es como un conglomerado en el que nadie tiene identidad propia. "Así como el espectador en un estadio deportivo es un nadie, de igual manera el ciudadano electrónico es un hombre cuya identidad privada está extinguida psíquicamente por una exigencia excesiva". (Han, 2014, p. 16). Han ya no piensa en términos de masas. Para él, los seres humanos se comportan menos como una masa y más como un enjambre:

El homo digitalis es cualquier cosa menos nadie. Él mantiene su identidad privada, aun cuando se presente como parte del enjambre. En efecto, se manifiesta de manera anónima, pero por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo. En lugar de ser nadie, es un alguien penetrante, que se expone y solicita la atención. (Han, 2014, p. 16)

En la digitalización no hay uniformidad de voz. Hay múltiples voces en esta relación simétrica entre remitente y destinatario. Las personas en el mundo digital no tienen un alma común que las guíe a un lugar específico. El ser del enjambre es singular. Aunque puede actuar de forma anónima, busca la atención con su actuación social. Por lo tanto, las personas tienen agendas propias, que no están coordinadas entre sí, y no se preocupan de actuar de manera coherente. No forman un "nosotros" integrado como la masa. En consecuencia, esta comunidad termina siendo menos una voz y más un ruido comunicativo. En este sentido, lo efímero de este ruido es incapaz de producir una energía política movilizadora, es incapaz de producir acciones concretas.

Los individuos digitales se configuran a veces como colectivos, por

ejemplo, las multitudes inteligentes (smart mobs). Pero sus modelos colectivos de movimiento son muy fugaces e inestables, como en los rebaños constituidos por los animales. Los caracteriza la volatilidad. Además, con frecuencia actúan de manera carnavalesca, lúdica y no vinculante. En esto el enjambre digital se distingue de la masa clásica, que como la masa de trabajadores, por ejemplo, no es volátil, sino voluntaria, y no constituye masas fugaces, sino formaciones firmes. (Han, 2014, p. 17)

La (des)información como espectáculo ficcional

“La comunicación digital se distingue por el hecho de que las informaciones se producen, envían y reciben sin mediación de los intermediarios. No son dirigidas y filtradas por mediadores. La instancia intermedia que interviene es eliminada siempre” (Han, 2014, p. 22). Así, se encuentra un enjambre, donde varios individuos capturados por el imaginario se reúnen para acumular información divergente, pero nunca capaces de simbolizar. Cuando se elimina el filtro comunicativo, la masa se disuelve porque carece de voz y de control, y el otro se vuelve cada vez más borroso.

En eso se distinguen los medios digitales de los medios de masas como la radio o la televisión. Medios como blogs, Twitter o Facebook liquidan la mediación de la comunicación, la desmediatizan. La actual sociedad de la opinión y la información descansa en esta comunicación desmediatizado. (Han, 2014, p. 23)

Esto está asociado con la creación de “filtros burbuja”, término usado para describir la acción de los algoritmos como filtros en el entorno virtual, que actúan como motores de predicción que influyen y dirigen el acceso a los contenidos en función del perfil y hábitos de consumo del usuario. Se produce una sensación de eficacia en la búsqueda de ideas e información, pero se limita la forma en que se realiza la investigación, o incluso la definición del contenido. Este mecanismo es ampliamente utilizado, por ejemplo, por buscadores como Google o redes sociales. Esta restricción de espacios también contribuye, aunque no de manera determinante, a la acción de otros fenómenos contemporáneos como las Fake News (noticias falsas) o la Post-

verdad (Grimaldi et al., 2019, p. 6).

Como en innumerables casos en los que se ha utilizado el prefijo “pós” se indica como un recurso eficaz para delimitar una transformación, la “verdad” antes conocida y cultivada dejaría de prevalecer, dejando de ser el imperativo de la construcción y operación de los discursos en la esfera pública (Borges Júnior, 2019, p. 516).

En este sentido, se utilizan deliberadamente los mecanismos de los “filtros burbujas” para difundir información falsa y falta de verificación de hechos. En este contexto, se analiza que la credibilidad, las referencias y los conceptos de calidad, en el contexto de las nuevas tecnologías y el acceso al contenido, también pueden verse influenciados por la acción de los algoritmos.

El contenido falso, que generalmente explora temas controvertidos y polarizados de manera sensacionalista, se comparte masivamente en las redes sociales como Facebook, lo que genera tráfico en los sitios web y permite obtener ganancias financieras de los anuncios a través de Google AdSense, una herramienta gratuita que publica anuncios en sitios web registrados a través de la selección de temas de interés y volumen de audiencia. De esta forma, el uso de algoritmos utiliza criterios de indexación como, por ejemplo, el uso de palabras clave, haciendo que el contenido sea relevante y, en consecuencia, redirigiendo a los usuarios con un perfil de interés a sitios con mayor tráfico, donde se paga la visualización de anuncios. (Sastre et al., 2018, p. 9)

El *tráfico pago* es la base del marketing digital, el vehículo a través del cual se mezcla el entretenimiento y el consumo desde la convergencia digital, esto no solo implica la comunicación entre diferentes dispositivos y la integración de funciones en un solo dispositivo. Implica también un proceso de integración entre diferentes tecnologías y contenidos digitales, en un único entorno digital. El factor más importante en la industria del entretenimiento es la convergencia digital, que está cambiando la forma en que las personas afrontan el ocio y tomando el espacio de las formas tradicionales de

entretenimiento. El estado de entretenimiento se define como un tipo de atención, una apropiación temporal de la mente a través de un interés continuamente sostenido. Desde esta perspectiva, el entretenimiento no es tanto una categoría de objetos, sino una acción hacia ellos.

La mercancía y la apariencia se valoraron más en el contexto de las relaciones sociales, convirtiéndose en una forma de apoyo para el entretenimiento. Se produce un espectáculo mediático en la imagen que el individuo trata de transmitir de sí mismo o de la forma de vida que lleva, que va más allá de la realidad y convierte la imagen, la representación, en una nueva realidad ficticia, es decir, una realidad construida por la posverdad.

El espectáculo, considerado en su totalidad, es a la vez el resultado y el proyecto de un modo de producción existente. No es un suplemento al mundo real ni su decoración superpuesta. Es el corazón del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimientos, el espectáculo constituye el modelo presente de la vida socialmente dominante. Es la afirmación omnipresente de una elección ya hecha en la producción, y su corolario consumo. (Debord, 1996, p. 9)

El espectáculo que habita las imágenes parece un sedante moderno, suficientemente sofisticado, que envuelve y permea a la sociedad, llevando consigo la capacidad de asombro. La experiencia se empobrece cuando se envuelve en un esplendor de colores, imágenes y sensaciones que inhibe el desarrollo del pensamiento autónomo y su consecuente dimensión emancipadora. La banalidad de las distorsiones y antagonismos del proyecto moderno de sociedad pasa fundamentalmente por la sensación de letargo y de vacío. Se producen los sucesivos e ininterrumpidos fragmentos de imágenes aceleradas que conducen a la contemplación del espectáculo de las imágenes generadas por el aparato ideológico de la información. La espectacularidad de la imagen alcanzada es una potencialización de la dinámica del capital, que a su manera resignifica no solo su lógica interna, sino también y fundamentalmente la relación del hombre con el mundo y su relación consigo mismo y con sus semejantes. Habitarse a la banalización y,

por ende, transformarse en entretenimiento, es un proceso natural en una sociedad espectacularizada, que termina permeando diversos contenidos, incluidos los que se relacionan con la salud mental.

Normalopatía en la era digital

Al mismo tiempo que el acceso a la información es un medio democrático de consumo de información, algunos términos han ido perdiendo significado, debido a que se utilizan sin fuentes confiables y sin contexto. Por esta razón, las vivencias de quienes padecen algún trastorno, empiezan a ser vistas como características banales, ignorando las características multifactoriales que involucran el contexto social y subjetivo. La divulgación de lo que sería la salud mental se forma socialmente y se difunde con el objetivo de establecer una comprensión común entre los individuos que conforman un entorno compartido. La psicopatología y las formas de normalidad no escapan a este escrutinio social, pues la subjetividad de su concepción ante un social usual varía según los individuos que la formulan.

Según C. Dunker (2017) Este es un problema social y clínico, para el cual el psicoanálisis desde la orientación Lacaniana ofrece un punto de partida crítico en relación a los procesos psicopatológicos. Las enfermedades mentales no son enfermedades, en el sentido de un proceso mórbido natural, que se infiltra en el cerebro de los individuos siguiendo un curso inexorable y predecible; ni mental, en el sentido de una deformación de la personalidad. Las enfermedades mentales, o más bien sus síntomas, realizan las posibilidades universales del sujeto, que se vuelven coercitivamente particulares o privativamente necesarias. En otras palabras, un síntoma es un trozo de libertad perdida que se impone a uno mismo o a los demás. Por eso hay algo que concierne a todos, universalmente, en cada una de las formas particulares de sufrimiento. Así, la normalidad es normalopatía, es decir, sobre-adaptación al mundo tal como se presenta y, en el fondo, un síntoma cuya tolerancia al sufrimiento se muestra alta en la sociedad paliativa (p. 196).

La calidad de la producción de contenidos sobre salud mental es confusa, no es clara y carece de fuentes fiables. Se deja de lado la

representación de vehículos editoriales y profesionales calificados que realizan rigurosos procedimientos de publicación. “La desmediatización conduce, en algunos ámbitos, a una masificación. El lenguaje y la cultura se vuelven superficiales, se hacen vulgares. Bajo el dictado de la transparencia, las opiniones disidentes o las ideas no usuales no llegan a verbalizarse” (Han, 2014, p. 24).

La *timeline*, por lo tanto, no es solo un conjunto de imágenes publicadas y compartidas en plataformas de redes sociales, se inserta en el contexto de las relaciones sociales contemporáneas, mediando interacciones entre sujetos a través de imágenes, narrativas y encuadres. Y este espectáculo, esta actuación social, contribuye a la creación de la realidad colectiva hoy. Esta realidad es sustentada a partir del poder, más específicamente de la psicopolítica. En el ámbito de las tecnologías de la comunicación, Byung-Chul Han dirá que:

“(…) nos arrastramos detrás de los medios digitales, que, salvo una decisión consciente, transforman decisivamente nuestro comportamiento, nuestra percepción, nuestra sensación, nuestro pensamiento, nuestra vida en común” (Han, 2018, p. 10). Para el autor, los instrumentos tecnológicos de comunicación no son objeto de empoderamiento y voluntad, sino que son ellos los que moldean el comportamiento humano a través de la conformación de la conducta dentro de los marcos propios de su uso. Un ejemplo de esto serían las redes sociales: se venden como un medio para socializar, pero en realidad son herramientas para condicionar a los individuos (Melo, 2020, p. 71).

Los usuarios de las redes digitales se ven atraídos por la promesa de libertad, pero nunca se sienten atrapados por el esquema permanente de exposición y consumo de información, aun cuando estén cansados. Existen contradicciones en el régimen de exhibición de la red, ya que favorece la individualidad al afirmar la libertad, pero los individuos están inmersos en un esquema de exhibición que compromete su potencial perceptivo, su capacidad de análisis y comprensión de la facticidad (Melo, 2020, p. 78).

La ciencia y la tecnología están estrechamente entrelazadas. En la contemporaneidad, el neoliberalismo y la tecnología se entrecruzan de manera decisiva y actúan juntos para mantener el sistema, asegurando la servidumbre de los individuos. Nuevas normalopatías son consecuentemente producidas, Dunker (2017) indica que:

Entre los años 2000 y 2010 surgieron dos nuevas normalopatías neoliberales: la depresión, por un lado, y la anorexia, por el otro. El primero representa el hundimiento de la producción y el segundo del consumo. Los primeros devotos de la creencia en la productividad dieron visibilidad al hecho de que no todos podían encajar en el nuevo sistema de producción ágil y flexible. ¿Qué hacer con los excluidos, sino asignarles una dificultad “individual”? (p.196)

La optimización del cuerpo y el consumo farmacodigital

En el régimen de *saber-poder-verdad*, el cuerpo se convierte en un sistema de comunicación inflado, abierto y expandido en la industrialización farmacológica de la vida doméstica, como el panóptico comestible en el que el control y la vigilancia suceden desde dentro del cuerpo como un laboratorio miniaturizado. En la era del farmacopoder, el cuerpo se traga el poder. La banalización de la salud mental se ha convertido en algo común en la actualidad, sobre todo cuando detrás de este escenario hay intereses económicos y políticos, como la capitalización a partir de la venta y compra de psicofármacos, promoviendo cada vez más la estructuración de una industria de facturación. Por ello, el proceso de psicopatologización de la vida cotidiana presenta un rasgo general de consumo sintético a través de la medicina para transformar lo social, económico, político y cultural en un problema psiquiátrico. La *normopatía* en consecuencia silencia la posibilidad de cuestionar, una vez enmarcado dentro de la norma neoliberal, el sujeto sigue los parámetros que lo condicionan como normal, si se cuestiona a sí mismo sobre estas mismas cosas queda excluido.

El sufrimiento psíquico en este sentido se anula, no hay espacio, tiempo y lugar para sufrir. Debido a esto, se imposibilita trabajar el malestar, no se trata la causa del sufrimiento, se encubre.

El ímpetu por optimizar el alma, que en realidad la obliga a adaptarse a las relaciones de dominación, esconde una mala práctica social. Así, la psicología positiva sella el fin de la revolución. No son los revolucionarios los que suben al escenario, sino los entrenadores motivadores quienes evitan que se propague el mal humor o incluso la ira. (Han, 2021, p. 27)

Cualquier síntoma puede ser tratado como un trastorno, obligado a ser apaciguado por lo efímero de la producción y el bienestar neoliberales. El sujeto se acomoda en el imaginario de la felicidad. El sufrimiento, de lo cual sería responsable la sociedad, se hace privado y banal, las condiciones a mejorar no son sociales, sino psíquicas. El malestar no se expresa en el exceso de información, se convierte en una cuestión de técnica y procedimiento, que precede a la narración, a la fantasía del sujeto, y lo adormece.

El uso de medicamentos es beneficioso, cuando es necesario, ya que debe estar acompañado de la participación activa y continuada del paciente en la decisión de uso del tratamiento, en las alteraciones de dosis, en el control de efectos secundarios, en el programa de discontinuación y en la elaboración de la estrategia general de tratamiento. La participación del paciente es necesaria no solo para una mayor adherencia al tratamiento (evitando los casos, lamentablemente cada vez más frecuentes, de sobremedicación y uso continuado de antidepresivos, durante décadas, sin supervisión, habitualmente en infra dosis o con medicación inadecuada), sino también para evitar *la medicalización salvaje* y la automedicación.

No me gustaría colocar a los medicamentos como los villanos de la historia. Tuvimos la fase de la "píldora feliz". Llegamos ahora al momento más sobrio y más "controlado" en el que el antidepresivo se convirtió en un lugar común. Menos que llevarnos al cielo, solo nos aleja del infierno. (Han, 2021, p. 28)

Es decir, el medicamento tiene efectos secundarios adversos; no obstante, una mala relación con la medicina trae efectos aún peores. Como

con cualquier tecnología, lo que está en cuestión es cómo el individuo la maneja, la interpreta y la incorpora en su vida cotidiana.

Entender las formas en que cada sociedad afronta el dolor, supone acceder a un determinado sistema cultural. El imaginario social expresa creencias, valores, deseos y desencadena conductas que modulan la forma de enfrentar el sufrimiento. En la sociedad medieval se imponía el martirio a los individuos, mientras que en la actualidad no se tolera el dolor. Por lo tanto, se observa un cambio en la sensibilidad del sufrimiento. La influencia de los medios de comunicación ha modelado la comprensión de la salud a lo largo del tiempo; el empuje del biopoder se ha extendido con gran eficacia, al haber encontrado en los medios de comunicación un espacio propicio para difundir el conocimiento médico. El papel de los medios de comunicación fue fundamental no solo en la difusión de información sobre salud, sino también en la consolidación de su autoridad en el tema. La difusión de investigaciones y consejos científicos sobre el cuidado del cuerpo es un ejemplo del papel que los medios de comunicación desempeñan como vehículos de significados y espacios de interacción entre la realidad y las personas. La propagación de lo que antes estaba restringido a la privacidad de los consultorios clínicos muestra cómo la verdad fue configurada gradualmente por los nuevos mecanismos de poder. A partir de discursos de prevención y atención, se instó a las personas a asumir la responsabilidad de sus propias vidas.

Marx aclara que la circulación de la información que refuerza la ideología dominante está determinada por los dueños de los medios de producción, cabe, análogamente, afirmar que la actual difusión de la información está en manos de quienes ostentan la propiedad de las plataformas digitales., en el que se dispone de información (Bezerra, 2015, p. 14).

El imperativo de la productividad

Las redes de comunicación han fomentado el consumo, facilitando la difusión de estilos de vida y acercando a posibles consumidores. La comunicación se simplifica mediante aplicaciones de servicio y dispositivos

inteligentes que operan una red de colaboración eficiente entre empresas y clientes. La pandemia de coronavirus ha intensificado las relaciones virtuales, adelantando la tendencia del mundo globalizado hacia las relaciones digitales.

Las estrategias de marketing buscan dialogar con estos nuevos clientes, ofreciéndoles visibilidad y reconocimiento. Al mismo tiempo, les dan la oportunidad no solo de dialogar con los medios, sino también entre ellos, produciendo sus propios contenidos. Los productos están diseñados como una forma de satisfacer las numerosas preferencias y demandas. Las campañas diseñadas por las marcas buscan generar discursos visualmente atractivos e innovadores. Esto se debe a que los consumidores en la era de los teléfonos inteligentes y los dispositivos conectados son más receptivos a las imágenes creativas que a los anuncios descriptivos. (Barreto, 2021, p. 65)

Si el dolor fue concebido como un proceso inherente al crecimiento, la sociedad actual busca acortar los males a partir de la productividad. Este cambio de sensibilidad se ve reflejado en la exaltación del cuerpo en experiencias sensoriales de placer y bienestar. Los medios de comunicación contribuyen activamente al ambiente hedonista al dignificar la felicidad y generar estándares casi intangibles de belleza y salud. Los medios de comunicación, como tecnología del imaginario, provocan los significados que circulan entre las personas y modulan sus percepciones y comportamientos. Al difundir discursos acerca del cuidado del cuerpo y el mantenimiento de la vitalidad, los medios de comunicación moldean la forma en que la sociedad imagina el dolor. A partir de las imágenes que circulan en los medios, los sujetos interactúan y conforman ciertos puntos de vista.

La psicopolítica neoliberal encuentra siempre formas más refinadas de explotación. Numerosos seminarios y talleres de management personal e inteligencia emocional, así como jornadas de coaching empresarial y liderazgo prometen una optimización personal y el incremento de la eficiencia sin límite. Todos están controlados por la técnica de dominación neoliberal, cuyo fin no solo es explotar el tiempo de trabajo, sino también a toda la persona, la atención total, incluso la vida misma. Descubre al hombre y lo convierte en objeto de explotación. El imperativo neoliberal de la optimización personal sirve únicamente para el funcionamiento perfecto dentro del sistema. (Han, 2022, p. 27)

El panóptico digital de la sociedad del rendimiento y su poder psicopolítico es más eficaz que el panóptico analógico de la sociedad disciplinaria y el poder biopolítico. La biopolítica es demográfica, la psicopolítica también es psicológica, lo que le permite registrar y predecir comportamientos de los que ninguna demografía biopolítica ha sido capaz. En consecuencia, las técnicas de poder psicopolítico permiten cuantificar la psique misma, y cada *click, me gusta, tweet, compartir*, se convierten en datos que forman un inconsciente digital de alta precisión. La sociedad del rendimiento concibe un entorno social que exige permanentemente productividad y resultados de sus individuos. Además, el sujeto se coloca en una posición de autoexplotación, en la que el miedo, la presión y la angustia le dominan. La autoexplotación es un fenómeno que se da como consecuencia del hiperconsumo, que es una búsqueda incesante por multiplicar bienes y nunca conformarse con lo que se adquiere.

Se visibilizan los problemas de salud mental a través de las exposiciones digitales, por ejemplo, los usuarios denuncian daños en la salud como resultado de las demandas y las adversidades de la recepción del público. La reflexión más elemental mencionada al comienzo de este texto se refiere al paradigma de la inserción de los individuos en la sociedad como proyectos libres y no como sujetos sumisos. Se trata, en efecto, de una nueva forma de sometimiento fanático al capital y de una intensa autoexplotación por parte de las técnicas de poder del neoliberalismo, que, por el contrario, no se manifiestan y materializan como los muros de las prisiones, escuelas y asilos de la sociedad disciplinaria. Cada vez es más fácil culpar a alguien de su enfermedad mental atribuyéndole “una débil voluntad”, con este fin, los cuidados paliativos a favor de la productividad y la obligación de identificar un diagnóstico basado en el imaginario médico como supuesto saber, sirven de combustible para el mantenimiento de la patología normal como síntoma social contemporáneo.

Capítulo 4

Metodología

Para esta investigación se utilizó el enfoque cualitativo. Según Sampieri et al. (2014), este enfoque representa:

Métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividad. (p. 8)

En el análisis cualitativo, no se requiere manipular variables y transformar datos numéricos en estadísticas para la investigación. En este contexto, el método utilizado en la presente investigación se justifica debido a que utiliza datos encontrados en plataformas digitales, con la finalidad de describir y comprender las características de los mecanismos de poder e incidencia en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital. Por esta razón, la población y muestra que determinará la recolección de datos serán los usuarios que producen contenido digital en la plataforma TikTok y Twitter.

La muestra que se ha utilizado para esta investigación tiene la especificidad de ser *no-probabilística*. Sampieri et al. (2014) la caracteriza como “un procedimiento de selección orientado por las características de la investigación, más que por un criterio estadístico de generalización” (p. 9). Lo que implica para el investigador obtener los casos que se ajustan al criterio cualitativo, proporcionando la recopilación y el análisis de datos más específicos. Los elementos de la población se seleccionan por el criterio del investigador de acuerdo con las variables correspondientes y el problema de investigación.

El sistema de principios, creencias y valores que guían esta metodología y sus concepciones en una epistemología determinada se

fundamenta en el paradigma interpretativo hermenéutico.

En este sentido el paradigma interpretativo-hermenéutico parte de reconocer la diferencia existente entre los fenómenos sociales y naturales, buscando la mayor complejidad y el carácter inacabado de los primeros, que están siempre condicionados por la participación del hombre. Abarca un conjunto de corrientes humanístico-interpretativas, cuyo interés fundamental va dirigido al significado de las acciones humanas y de la vida social. (Barrero Espinosa et al., 2011, p. 106)

En este caso, el diseño utilizado será el documental, mediante el cual “representa la base teórica del área objeto de investigación, el conocimiento se construye a partir de su lectura, análisis, reflexión e interpretación de dichos documentos” (Morales, 2003, p. 2). En esta investigación se utilizaron fuentes impresas, electrónicas y audiovisuales.

Las fuentes impresas incluyen: libros enciclopedias, revistas, periódicos, diccionarios, monografías, tesis y otros documentos. Las electrónicas, por su parte, son fuentes de mucha utilidad, entre estas se encuentran: correos electrónicos, CD Roms, base de datos, revistas y periódicos en línea y páginas Web. Finalmente, se encuentran los documentos audiovisuales, entre los cuales cabe mencionar: mapas, fotografías, ilustraciones, videos, programas de radio y de televisión, canciones, y otros tipos de grabaciones. (Morales, 2003, p. 2)

Se realizó la investigación a través del método de análisis de contenido. Cárceles (2018) señala que el método “se centra en la comunicación, mas no restringida al plano verbal, pudiendo ser aplicada además a un amplio rango de materiales visuales o sonoros, como pintura, fotografía, video, música. Lo que en ocasiones se denomina: material simbólico” (p.56). Este método permitirá poner en evidencia variables relevantes para el análisis de los contenidos obtenidos de plataformas de entretenimiento digital, ya que estos posibilitan destacar y describir sus particularidades en relación a la banalización de la salud mental a partir del análisis de su material virtual

Para realizar el análisis, Sampieri et al. (2014) considera necesario:

(...) la manipulación intencional de una o más variables independientes. La variable independiente es la que se considera como supuesta causa en una relación entre variables, es la condición antecedente, y al efecto provocado por dicha causa se le denomina variable dependiente. (p. 130)

Por esta razón se hace la siguiente división:

- 1) Los mecanismos de poder contemporáneos y su impacto en las subjetividades: variable independiente
- 2) La salud mental como concepto banalizado a través del entretenimiento digital: variable dependiente

Las variables que se van a considerar en el análisis son las siguientes:

Tabla 1
Cuadro de variables

Variables	Relevancia
Sociedad paliativa	El dolor refleja rechazos socioeconómicos que forman parte tanto de la psique como del cuerpo. Los psicotrópicos, prescritos en masa, ocultan las relaciones sociales que conducen al dolor. La medicalización y la farmacologización excluyente del dolor impiden que éste se convierta en un discursocrítico. Despojan al dolor de su carácter objetivo, social. Con la desensibilización inducida médica o medialmente, la sociedad paliativa se inmuniza contra la crítica. También las redes sociales actúan como anestésicos. La anestesia social permanente impide el conocimiento y la reflexión, reprime la verdad. (Han, 2021, p. 29)
Psicopatologización	Una pauta diagnóstica importante para las clasificaciones es la presencia o ausencia de un cierto número de síntomas durante un tiempo dado, guiados por criterios de intensidad y duración de la dolencia, una especie de pandemia psíquica. La psicopatologización se refiere a un impulso de medicalizar aquello que toma aspectos de la experiencia humana común

	<p>y los transforma en fenómenos médico-patológicos, en detrimento de una concepción más amplia de lo que es un síntoma psíquico y lo que es el sufrimiento. De esta manera, se elimina el contexto sociocultural y multifactorial, lo que proporciona la desubjetivación colectiva. (Bocchi, 2018, p. 99)</p>
<p>El imperativo de la productividad</p>	<p>La positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber. De este modo, el inconsciente social pasa del deber al poder. El sujeto de rendimiento es más rápido y productivo que el de obediencia. Sin embargo, el poder no anula el deber. El sujeto de rendimiento sigue disciplinado. Ya ha pasado por la fase disciplinaria. El poder eleva el nivel de productividad obtenida por la técnica disciplinaria, esto es, por el imperativo del deber. En relación con el incremento de productividad no se da ninguna ruptura entre el deber y el poder, sino una continuidad. En la sociedad del rendimiento neoliberal, las negatividades como los mandatos, las prohibiciones o los castigos dan paso a positividad como la motivación, la auto-optimización o la autorrealización. (Han, 2021, p.27-28)</p>
<p>Normalopatía</p>	<p>El dominio ético de la felicidad o la infelicidad, la satisfacción y la insatisfacción, la angustia o la cobardía de existir son categorías que van más allá de la dimensión puramente clínica del silencio de los órganos, la funcionalidad adaptativa y el retorno a un estado previo de adaptación funcional, al menos que reclama cierta universalidad al ideal regulador de la salud. Las articulaciones entre síntomas, formas de sufrimiento y modalidades de malestar tienen una historia. Se descubren, inventan o sancionan nuevos síntomas. Ciertas inhibiciones se convierten en normalopatías, es decir, en una sobreadaptación al mundo tal como se presenta y, en el fondo, en un síntoma cuya tolerancia al sufrimiento se muestra alta. Lo que representó un déficit en un momento puede volverse funcional y adaptativo en otro; hay formas de sufrimiento</p>

	que se convierten en expectativas sociales a cumplir, otras que deben volverse invisibles e inaudibles (Dunker, 2021, p. 24).
--	---

Nota. Elaboración propia

Capítulo 5

Presentación Y Análisis De Resultados

Contenido: Video 1

Plataforma: Tik Tok

Descripción de la publicación: “No acepte estar mal #depresión #ansiedad #inspiración”

El vídeo se compone de imágenes ilustrativas y una narración que aborda el trastorno depresivo. El autor enfatiza el autocontrol emocional y critica el sentimiento de malestar:

“No acepte su maldita depresión, no crea en ella, el sentimiento de depresión es solo una señal diciendo que algo no está bien en su vida, en su persona. Es una alerta. Su mente necesita que usted actúe frente a esta situación, por lo tanto, no acepte estar mal. No deje de hacer lo que debe hacer. Solo se tiene a sí mismo. Debe cuidar y dominar sus emociones”. (@lugarestoico, 2022a)

Se banaliza el concepto de salud mental a partir del rechazo del malestar. La **sociedad paliativa** cultiva un exceso de bienestar, al punto de no permitir espacios para el sufrimiento. Este razonamiento atraviesa varios trastornos mentales, entre ellos, la depresión. Este trastorno se reduce a la falta de **productividad** dentro de la lógica neoliberal, por lo tanto, la **psicopatologización** cumple su función de transformar lo común en enfermedad. Se promueve el impulso de la **normalopatía** en el sujeto contemporáneo, se marginaliza el enfoque de las experiencias subjetivas. El sujeto se encuentra desamparado en medio de la productividad, lo que requiere soluciones inmediatas para síntomas que no se ajustan al tiempo cronológico, se manifiesta “la linealidad discursiva, que sólo admite la posibilidad de una sucesión diacrónica” (Sotelo, 2020, p. 112). La depresión sólo puede aparecer como un problema central cuando el modelo disciplinario de gestión de la conducta da paso a normas que incitan a cada uno a tomar la iniciativa personal, a la obligación de ser uno mismo

Contenido: Video 2

Plataforma: Tik Tok

Descripción de la publicación: “A veces ser positivo no es fácil a veces conlleva trabajo y ayuda de otros. Las personas positivas son más seguras de sí mismas #fyp #emprendimiento #positivevibes #saludmental”

El video presenta a una mujer explicando sobre la importancia de mantener una actitud positiva:

“El poder de la positividad tiene muchos beneficios, por ejemplo, te ayuda a mejorar tu calidad de vida. Mientras que la negatividad puede afectar en tus relaciones, en tu trabajo, en tu salud mental. Estar rodeado por gente optimista puede cambiar tu perspectiva y trastornar tu vida en una vida más positiva”. (@mentes_creativas, 2023)

“En la sociedad del desempeño neoliberal, las negatividades como los mandatos, las prohibiciones y los castigos dan paso a positividades como la motivación, la automotivación o la autorrealización” (Han, 2021, p. 26). El sujeto de la performance es positivo, se libera para un proyecto, que no suprime las limitaciones. A partir de la **productividad** se proyecta al yo ideal. Este sujeto se imagina a sí mismo como soberano de sí mismo. Desde este punto de vista, la autoexploración es más eficaz que la exploración ajena, ya que se dirige hacia la sensación de libertad. La ausencia de dolor conlleva a la **sociedad paliativa**, en última instancia, a un proceso que se reduce a un mecanismo biológico, una vez que deja de estar disponible para ser simbolizado. Esto se demuestra evidente en el medio digital, el smartphone es un aparato que trabaja con un “*input-output* pobre en complejidad. Borra toda forma de negatividad. Y deja atrofiar formas de conducta que exigen una amplitud temporal o una amplitud de mirada”. (Han, 2021, p. 29) Se estigmatiza la salud mental cuando se reduce la capacidad de sufrir, el sujeto **normalópata** es condicionado a ser positivo, si no se adapta es **psicopatologizado** porque está fuera de la lógica de la normalidad.

Contenido: Video 3

Plataforma: Tik Tok

Descripción de la publicación: “Si la mayoría de tus respuestas fueron verdes, consulta con un profesional #test #psicología #depresión #ansiedad”

Para evaluar la salud mental, un hombre realiza un test a sus seguidores. Se compone de ocho preguntas a las que se puede responder de forma afirmativa o negativa.

“Test de que podrías estar pasando por un trastorno mental: Comenzaste a comer mucho o muy poco; Siente que has perdido la energía o el ánimo; Lloras mucho durante el día o la noche; Necesitas que la gente te confirme cuanto te quiere; Sientes que estás casi o completamente solo; Comenzaste a dormir mucho más tiempo de lo común; Te estresas por cosas sin real importancia; Dejas de hacer lo que te gusta por miedo; Alguna vez pensaste en hacerte daño. Si la mayoría de tus respuestas fueron verdes, consulta con un profesional”. (@Juan Teixeira, 2023)

Safatle (2021) considera que el sufrimiento psíquico es entendido por el psicoanálisis a través del conflicto entre las demandas sociales de una sociedad y las inclinaciones inmorales del paciente, en la fricción entre las normas sociales hegemónicas y la sexualidad disruptiva. Con la **psicopatologización** psiquiátrica, se establece una igualdad entre el sufrimiento psíquico y un déficit cuantitativo, desvinculado del entorno social. Se implica, así, al sujeto **normalópata**, en un ciclo exhaustivo de identificaciones obligatorias. Por lo tanto, es frecuente ver el uso de pruebas psicológicas aplicadas de manera superficial, sin un contenido crítico y científico, una realidad que se presenta en la era de la post-verdad. Las redes sociales implementan el **imperativo de la productividad**, se produce no solo rendimiento, como también nombres que se disfrazan de trastornos para justificar la falta de producción. La expansión de la salud digital aparece como un movimiento de expansión de la psiquiatría **paliativa** en su dimensión clínica a través de las nuevas posibilidades de poder que abren los recursos digitales.

Contenido: Video 4

Plataforma: Tok Tok

Descripción de la publicación: “Mejora tu productividad en el trabajo link en mi perfil #productivity #trabajo”

En el video se observa a una mujer explicando cómo mejorar la productividad en el entorno laboral mediante el consumo de nootrópicos; se trata de un anuncio.

“¿Cómo ser más productivo al trabajar? Trabaja offline, te permitirá crear con mayor concentración. Haz un To Do List . Toma Infinite , dos pastillas todos los días. Toma breaks, de cinco minutos, para despejar tu mente y regresar con más energía y optimismo”. (@bytheland.co, 2022)

Según Han (2012), la violencia de la positividad no es privativa, sino saturativa; no es exclusiva, sino exhaustiva. Por eso, es inaccesible a una percepción inmediata (p. 112). La sociedad contemporánea no es disciplinaria, se convierte en una sociedad de la positividad, consecuentemente se está desvinculando cada vez más de las prohibiciones. Safatle (2021) argumenta que los límites entre la vida doméstica y el trabajo se disuelven, y el avance de la lógica de la competencia, la superación y la **productividad** en todos los ámbitos de la vida estarían entre los principales factores responsables de las nuevas formas de sufrimiento psicológico y la consecuente necesidad de adaptarse a las condiciones impuestas por el sujeto (**normalopatía**). En este sentido, las industrias farmacéuticas patrocinan campañas digitales con el objetivo de ofrecer cuidados **paliativos** a la población para determinados trastornos psiquiátricos, en este caso se observa uso de nootrópicos como medio de optimización. Una de las nuevas posibilidades que se abren en la psiquiatría es aumentar el bienestar o conseguir mejoras en el rendimiento mediante la prescripción de sustancias psicoactivas, las llamadas *smart drugs*. Lo que conlleva a la era de la **psicopatologización**, que sesga a médicos y pacientes a comprender el sufrimiento psicológico desde el espectro del trastorno, el tratamiento se dirige hacia los intereses de la industria.

Contenido: Comentario 1

Plataforma: Twitter

Descripción de la publicación:

“Vi un tiktok con el cual me autodiagnostique ansiedad social así que ya están justificadas mis ganas de nunca salir de mi casa estoy libre de culpa y cargo”. (@Monkey D. Juani on, 2021)

Figura 1



Nota. Tweet elaborado por (@Monkey D. Juani on, 2021).

El aumento exponencial de la categoría trastorno mental se ve reflejada en las redes sociales. El autodiagnóstico implica la identificación con un o más trastornos o condiciones mentales que generalmente están en el borde de la disfuncionalidad. El conjunto repetitivo de imágenes en torno al **imperativo de la productividad** genera una sociedad del espectáculo. “Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, el espectáculo constituye el modelo presente de la vida socialmente dominante” (Debord, 1996, p. 9). Por esta razón es posible construir un paralelismo entre la **psicopatologización** y el intento de consolidar una **sociedad paliativa**, a través de la minimización del síntoma y exacerbación del enunciado biológico se fortalecen nuevas estrategias sociopolíticas mediáticas. La tecnología presente en este contexto permite, por lo tanto, la creación de un panóptico digital, se generan **normalopatías** que desubjetivan la queja de sus usuarios en beneficio de la productividad y autoexplotación.

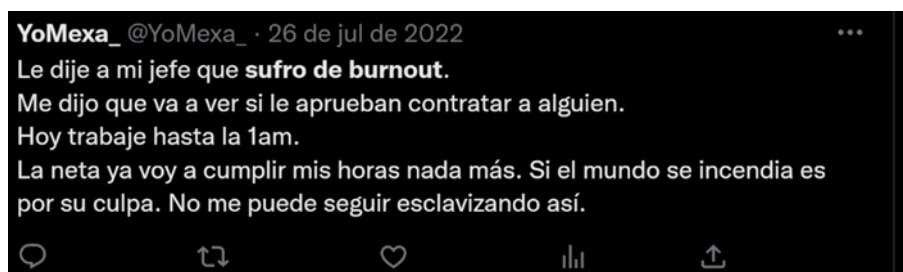
Contenido: Comentario 2

Plataforma: Twitter

Descripción de la publicación:

Le dije a mi jefe que sufro de burnout. Me dijo que va a ver si le aprueban contratar a alguien. Hoy trabajé hasta la 1am. Ya voy a cumplir mis horas nada más. Si el mundo se incendia es por su culpa. No me puede seguir esclavizando así. (@YoMexa_ on, 2022)

Figura 2



Nota. Tweet elaborado por (@YoMexa_ on, 2022)>

“Lo que enferma no es el exceso de responsabilidad, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo... todas las formas de la vida activa, tanto la fabricación como la acción, se reducen al trabajo” (Han, 2012, p. 43).

Esto implica una relación de poder que evidencia la subordinación voluntaria del sujeto condicionado a encajarse en las normas neoliberales de autosuficiencia, sin embargo, la **normalopatía** no es capaz de sostener el deseo, se impone el deseo del Otro como fundamento sociocultural. Las normas imponen y generan **producciones** insostenibles, el agotamiento que conforma la sociedad del cansancio se basa en la positividad del malestar sin reflexionar sobre ello, se genera por lo tanto la cultura de la indiferencia. La indiferencia implica en diversos casos la objetivización de lo subjetivo. Es más fácil en esta lógica implementar sistemas diagnósticos como el Burnout, porque contribuyen para la **psicopatologización** de nuevos síntomas. Se promueve la desresponsabilización del síntoma social, como factor de origen neoliberal y se evidencia el carácter explícitamente orgánico biológico o cognitivo, dando origen a los cuidados **paliativos** de la industria del farmacopoder.

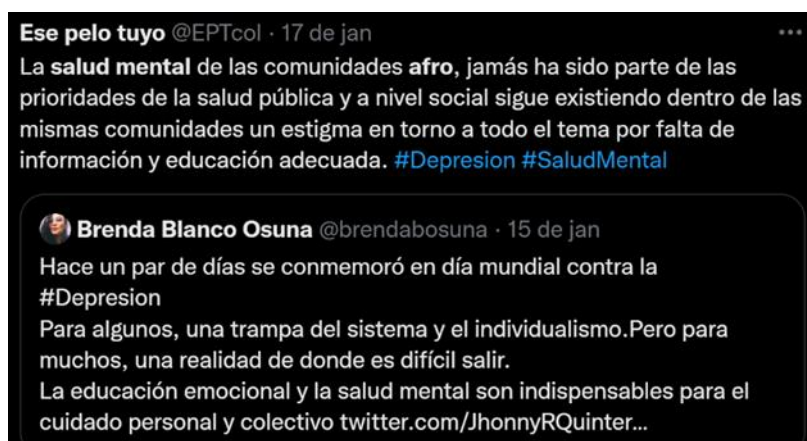
Contenido: Comentario 3

Plataforma: Twitter

Descripción de la publicación:

La salud mental de las comunidades afro, jamás ha sido parte de las prioridades de la salud pública y a nivel social sigue existiendo dentro de las mismas comunidades un estigma en torno a todo el tema por falta de información y educación adecuada. #Depresión #SaludMental. (@EPTcol, 2022)

Figura 3



Nota. Tweet elaborado por (@EPTcol, 2022)

Mbembe (2011) indica que “la raza ha constituido la sombra siempre presente sobre el pensamiento y la práctica de las políticas occidentales, sobre todo cuando se trata de imaginar La inhumanidad de los pueblos extranjeros y la dominación que debe ejercerse sobre ellos.” (p. 22). Es posible reflexionar a partir del argumento planteado como la salud mental se encuentra banalizada cuando se exime de la responsabilidad social de grupos histórica y culturalmente marginalizados. La necropolítica hace parte del cotidiano de poblaciones racializadas, comunidades negras que están continuamente **psicopatologizadas** a través del racismo. Debates públicos acerca de la importancia de la salud mental en diversas ocasiones se mantienen aislados de la realidad social. Estas representaciones son ideológicas y están al servicio de mantener una lógica social excluyente que imposibilita tratar adecuadamente los problemas sociales derivados de las relaciones raciales. El sufrimiento psíquico para poblaciones marginalizadas se encuentra en falta, puesto que el objetivo inicial es la supervivencia. El

imperativo de la **productividad** genera el empuje hacia la **paliatividad** del dolor. Los sujetos **normalópatas** se encuentran desamparados en el intento de adaptarse a la performance neoliberal.

Contenido: Comentario 4

Plataforma: Twitter

Descripción de la publicación:

Todo el psicoanálisis es literatura fantástica, porque nada tiene evidencia científica. Deberían estar en el área de la literatura, y dejar de hacer daño en salud mental. Sobre todo porque hay evidencia sobrada desde 1950 de que no sirve para nada. (@LaTanaOriginal, 2023)

Figura 4



Nota. Tweet elaborado por (@LaTanaOriginal, 2023)

El presupuesto de que las condiciones psicopatológicas estarían relacionadas con correlatos biológicos es antiguo en la historia de la psiquiatría. No obstante, la búsqueda de indicadores genéticos, fisiológicos y de neuroimagen cerebral para los trastornos psiquiátricos se ha intensificado notablemente en las últimas décadas (Safatle , 2021). En el contexto del neoliberalismo, se evidencian manuales que ponen en evidencia el raciocinio científico **paliativo**. Sin embargo, el psicoanálisis busca tratar el sufrimiento apartándose de las **normalopatías**. Cuerpo y poder convergen de esta forma en una especie de disciplina anatómica y política que produce cuerpos dóciles y fragmentados al servicio de la vigilancia, el control, el imperativo de la **productividad**, el incremento de capacidades y la utilidad” (Ramírez, 2018, p.137). El enfoque que se limita a valorar los cambios a partir de síntomas constituidos, en sus formas canónicas o codificadas, en términos diagnósticos o auto declarativos, termina por no considerar que el punto de partida, es

decir, la teoría de la transformación, en la que el sujeto enuncia su sufrimiento es ya parte de toda transformación posible. La cura psicoanalítica es la realización de una experiencia que transforma al sujeto (C. I. L. Dunker, 2017). Esto quiere decir que el psicoanálisis no toma como política de cura la idealización de una experiencia clínica de psicopatologización de la salud y sus índices y criterios normativos; por eso, la política de emancipación de la norma está implícita en la noción de cura en psicoanálisis.

CONCLUSIONES

Al finalizar esta investigación, se han tomado conclusiones derivadas de todo el planteamiento realizado. El trabajo de titulación buscó abordar el panoptismo de Michel Foucault y la psicopolítica de Byung-Chul Han como dispositivos de vigilancia en las sociedades contemporáneas. No obstante, la lectura que comprende el funcionamiento de la sociedad contemporánea a la luz de la noción de panóptico se debilita al menos al no tener en cuenta la crisis de la sociedad disciplinaria. No obstante, la escasez del estado de vigilancia es reemplazada por una abundancia de positividad.

La libertad y la comunicación ilimitada se han convertido en un control y vigilancia excesivos. Cada vez con más frecuencia, las redes sociales se parecen a panópticos digitales disfrazados por el espectáculo de imágenes. La tecnología algorítmica introdujo consigo nuevas formas de sociabilidad y cambios en la lógica de dominación. Este tipo de poder no solo se ejerce con recursos retóricos, sino que también actúa en un plano más sutil y silencioso. El poder, por lo tanto, se ejerce paradójicamente sólo sobre aquellos sujetos que piensan y actúan como si fueran libres. Esta forma de poder está presente en el pacto social neoliberal, afectando los modos de sufrimiento a través del enjambre digital.

La manera en que una cultura nombra y narra el sufrimiento psíquico (o las enfermedades mentales) está determinada por el poder que tiene sobre los sujetos, condicionándolos a seguir una hiperadaptación de lo que es denominado como norma, como normal. La anormalidad está fragmentada en el discurso de la productividad, este imperativo genera nuevos síntomas sociales que conllevan a silenciamientos o cuidados paliativos que no tratan la causa subjetiva del sufrimiento, por el contrario, las encubren. En una época en la que no hay lugar para el sufrimiento, el paradigma del farmacopoder, junto con la psiquiatría y el discurso médico, empujan al sujeto a banalizar su estado mental a partir de la concepción de auto optimización a favor de insertarse dentro de la lógica de producción. Se generan, por lo tanto, cuerpos

dóciles, sintéticos y modulares, desprovistos de subjetividad.

La posibilidad de cuestionamiento en torno al sufrimiento psíquico es una actividad política, puesto que involucra la interpretación simultánea del bienestar ajeno y del lugar que el sujeto ocupa en el Otro. La forma en que se percibe el sufrimiento, atribuyéndole una causalidad interna o externa, fundamentada en razones naturales o artificiales, añadiendo motivos dotados o carentes de sentido, modifica sustancialmente la experiencia del sufrimiento. Es fundamental comprender el contexto antropológico de quien sufre, en lugar de recurrir a la psicopatologización espontánea, que se rige por un manual psiquiátrico o se fundamenta en medidas que cuantifican las deficiencias cognitivas o comportamentales. La forma en que se percibe el sufrimiento, atribuyéndole una causalidad interna o externa, fundamentada en razones naturales o artificiales, añadiendo motivos dotados o carentes de sentido, modifica sustancialmente la experiencia del sufrimiento. Esto es crucial para identificar los síntomas y, eventualmente, para determinar sus nuevas formas de resignificación.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (2015). Sobre la reproducción. Ediciones Akal.
- Barrero Espinosa, C., Bohórquez Agudelo, L., & Mejía Pachón, M. P. (2011). La hermenéutica en el desarrollo de la investigación educativa en el siglo XXI. *Itinerario educativo*, 25(57), 101–106. <https://doi.org/10.21500/01212753.1436>
- Barreto, L. F. (2021). O Imaginário Da Dor Na Fanpage Do Medicamento DORFLEX. *Ufma.br*. <https://ppgcom.ufma.br/wp-content/uploads/2022/04/LeticiaFeitosa.pdf>
- Basaglia, F., Laing, R. D., Foucault, M., Artaud, A., & Panero, L. M. (2021). Salud mental, sufrimiento psíquico y sociedad.
- Benevides, P. S. (2018). Neoliberalismo, Psicopolítica E Capitalismo Da Transparência. *Psicologia & sociedade*, 29(0). <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2017v29164064>
- Bertolini, J. (2018). O Conceito De Biopoder Em Foucault: Apontamentos Bibliográficos. *Saberes: Revista interdisciplinar de Filosofia e Educação*, 18(3). <https://periodicos.ufrn.br/saberes/article/view/15937>
- Bezerra, A. C. (2015). Vigilância e filtragem de conteúdo nas redes digitais: desafios para a competência crítica em informação. <http://ridi.ibict.br/handle/123456789/923>
- Bocchi, J. C. (2018). A psicopatologização da vida contemporânea: quem faz os diagnósticos? *Doxa Revista Brasileira de Psicologia e Educação*, 20(1), 97–109. <https://doi.org/10.30715/rbpe.v20.n1.2018.11309>
- Borges Júnior, E. (2019). What is the post-truth? Elements for a critique of the concept. *Brazilian journalism research*, 15(3), 496–513. <https://doi.org/10.25200/bjr.v15n3.2019.1189>
- Byung-Chul, H. (2021). *La Sociedad Paliativa La Sociedad Paliativa*. Herder & Herder.

- Cáceres, P. (2008). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53–82. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol2-Issue1-fulltext-3>
- Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Siglo veintiuno argentina editores.
- Dalgarrondo, P. (2018). *Psicopatologia e Semiologia dos Transtornos Mentais*. Artmed Editora.
- Debord, G. (1996). *Die Gesellschaft des Spektakels*.
- Delazeri Mocellim, A. (2021). Psicopolítica e mal-estar da contemporaneidade. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 21(1), 94–107. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2021.1.39147>
- Deleuze, G. (2013). *Curso sobre Foucault*. Editorial Cactus.
- Dunker, C. (2017). Reinvenção da intimidade: políticas do sofrimento cotidiano.
- Dunker, C. I. L. (2017). Teoria da transformação em psicanálise: da clínica a política. *Revista Psicologia Política*, 17(40), 569–588. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2017000300010
- Dunker, C. I. L., & Kyrillos Neto, F. (2011). A psicopatologia no limiar entre psicanálise e a psiquiatria: estudo comparativo sobre o DSM. *Vínculo*, 8(2), 1–15. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1806-24902011000200002
- Dunker, I. L. (2021). *Mal-estar, sofrimento e sintoma*. Boitempo Editorial.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Ediciones.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo veintiuno editores.

- Freud, S. (1985). *Civilization and its discontents*. WW Norton.
- Galende, E. (1991). *Psicoanálisis y Salud mental* (2da. Edición). Ediciones Paidós Iberica.
- Grimaldi, S. S. L., Rosa, M. N. B., Loureiro, J. M. M., & Oliveira, B. F. de. (2019). O patrimônio digital e as memórias líquidas no espetáculo do instagram. *Perspectivas em Ciência da Informação*, 24(4), 51–77. <https://doi.org/10.1590/1981-5344/3340>
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder & Herder.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder & Herder.
- Han, B.-C. (2022). *Psicopolítica*. Herder & Herder.
- Hobbes, T. (1962). *Leviathan: Or, the matter, forme and power of a commonwealth, ecclesiasticall and civil*.
- Manrique Ramírez, F. (2018). Los cuerpos dóciles. *Revista científica General José María Córdova*, 16(24), 131–153. <https://doi.org/10.21830/19006586.336>
- Maquiavelo, N. (1999). *El Príncipe*. Uca.es. https://ocw.uca.es/pluginfile.php/1491/mod_resource/content/1/El_principe_Maquiavelo.pdf
- Martinhago, F., & Caponi, S. (2019). Controvérsias sobre o uso do DSM para diagnósticos de transtornos mentais. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*. <https://www.scielo.br/j/physis/a/4CXZ3jQsv8d7KjPb5HGy5Sb/?format=pdf&lang=pt>
- Martucci, F. B. (2015). A diferença e a articulação entre poder soberano e poder disciplinar em Michel Foucault [Universidad Federal Fluminense]. <https://app.uff.br/riuff/handle/1/6838?locale-attribute=es>
- Marx, K. (2013). *El Capital*. E-Artnow.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Editorial Melusina.

- Melo, M. C. de S. (2020). Psicopolítica em byung-chul han: novas formas de controle na civilização tecnológica. *Revista Dialectus*, 17, 68–81. <https://doi.org/10.30611/2020n17id60608>
- Morales, O. A. (2003). Fundamentos de la investigación documental y la monografía. En *Unam.mx* (p. 2). <https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/70704/fundamentos-de-la-investigacion-documental-y-la-monografia>
- Nascimento, D. I. (2019). Althusser e foucault: possíveis reflexões sobre a função atual da universidade. *Revista Seara Filosófica*, 0(19), 323–337. <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/searafilosofica/article/view/17718>
- Nasio, J. D. (2013). Curarse, es dirigir una mirada nueva a sí mismo. *Katharsis*, 11–25.
- OCDE. (2019). Impacto social del COVID-19 en Ecuador: desafíos y respuestas. Centro de desarrollo. <https://www.oecd.org/dev/Impacto-social-COVID-19-Ecuador.pdf>
- OMS. (2022). Salud mental: fortalecer nuestra respuesta. *Who.int*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Preciado, P. B. (2020). *Testo yonqui*. Anagrama.
- Safatle, V. (2021). *Neoliberalismo Como Gestão Do Sofrimento Psíquico. Autêntica*.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., Lucio, P. B., Valencia, S. M., & Torres, C. P. M. (2014). *Metodología de la investigación*.
- Sastre, A., Oliveira, C. S. P. de, & Belda, F. R. (2018). A influência do filtro bolha na difusão de Fake News nas mídias sociais: reflexões sobre as mudanças nos algoritmos do Facebook. *Revista GEMInIS*, 9(1), 4–17. <https://doi.org/10.4322/2179-1465.0901001>

Sotelo, I. (2020). DATUS Dispositivo Analítico para el tratamiento de Urgencias Subjetivas. Grama Ediciones.

Travaglia, A. A. da S. (2014). Psicanálise e saúde mental, uma visão crítica sobre psicopatologia contemporânea e a questão dos diagnósticos. *Psicol. rev.*, 31–49. <https://search.bvsalud.org/gim/resource/en/lil-764894>

Valencia, S. T., & Triana, M. V. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Morocho Rodríguez, Paulo Renato** con C.C: # **1718328626** autor del trabajo de titulación: **La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 6 de febrero de 2022

f. 

Nombre: **Morocho Rodríguez, Paulo Renato**

C.C: **1718328626**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN			
TEMA Y SUBTEMA:	La banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital como mecanismo del poder.		
AUTOR(ES)	Morocho Rodríguez, Paulo Renato		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psic. Cl. Aguirre Panta David Jonatan, PhD		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TITULO OBTENIDO:	Licenciado en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	6 de febrero de 2023	No. DE PÁGINAS:	73
ÁREAS TEMÁTICAS:	Mecanismos De Poder; Psicoanálisis, Psiquiatría		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Salud Mental; Mecanismos De Poder; Psicoanálisis, Psiquiatría; Sufrimiento Psíquico; Era Digital		
RESUMEN/ABSTRACT			
<p>El trabajo de titulación realizado tuvo como objetivo analizar el poder como mecanismo discursivo contemporáneo y su incidencia en la banalización de la salud mental a través del entretenimiento digital por medio de la revisión bibliográfica enfocada en la literatura psiquiátrica, psicoanalítica y filosófica. Dicho objetivo se pudo alcanzar al caracterizar por medio del enfoque cualitativo. En este contexto, el método utilizado en la presente investigación se justifica debido a que utiliza datos encontrados en plataformas digitales, con la finalidad de describir la banalización de la salud mental ubicada en el entretenimiento digital. Por esta razón, la población y muestra que determina la recolección de datos se concentró en los usuarios que producen contenido digital en la plataforma TikTok y Twitter. La muestra que se ha empleado para esta investigación tiene la especificidad de ser no-probabilística. En este caso, el diseño usado fue estructurado como documental. Se realizó la investigación a través del método de análisis de contenido. A partir de los resultados obtenidos, se pudo identificar que los mecanismos de poder afectan al sujeto contemporáneo mediante una lógica que se apoya en la psicopatologización y el incremento de la autosuficiencia neoliberal. Las tecnologías reflejan nuevos discursos paliativos que invalidan la experiencia subjetiva del sufrimiento psíquico.</p>			
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +5930960978078	E-mail: paulorenato18m@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Psic.Cl. Tatiana Torres, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	E-mail: tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			